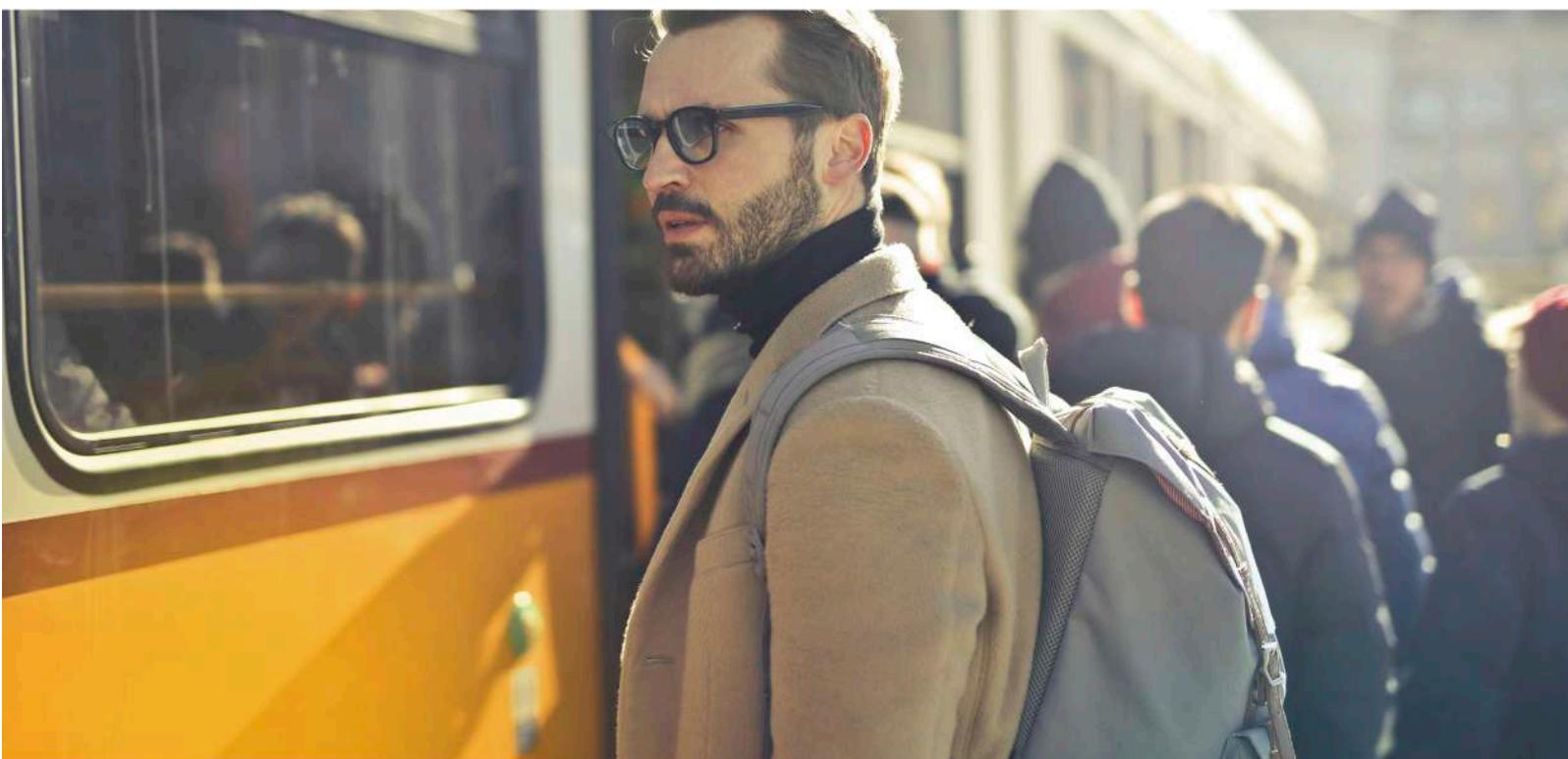


— papeles de formación continua —

FORUM.COM



La vida como Advierto

 **salesianos** | Delegación
SANTIAGO EL MAYOR de Formación



Número 215 - 24 de noviembre de 2024

ÍNDICE

Este número	3
La vida como Adviento	
Retiro	4
Don Bosco, orante	
Formación	14
¿Abusos en nombre de Dios?	
Comunicación	23
No tengáis miedo de las nuevas tecnologías	
Carisma	27
Participación del voluntariado ante la nueva realidad post pandémica	
Pastoral	34
De la pastoral de la opción y los valores a la de obediencia y santidad	
Jubileo	49
La oración, luz de la fe y de la vida cristiana	
La Solana	61
Poesía para la eternidad	
Por tu Palabra	64
Título	
El anaquel	71
Los dones de una pastoral juvenil en tiempos de guerra	
Una estrella en mi ventana	75
Nuestra hora	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]
Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

▶ ESTE NÚMERO

La vida como Adviento

El próximo 1 de diciembre comienza el tiempo del Adviento, este año no solo coinciden estas semanas de preparación a la Navidad con los calendarios de chocolatinas que venden en los supermercados sino que el Adviento nos lleva a la apertura de la Puerta Santa que marca el inicio del Año Jubilar el próximo 24 de diciembre. Por ello, en este 24 que es el domingo de Cristo Rey, ya miramos hacia la semana próxima como quien espera sumergirse de lleno en este tiempo plagado de esperanza.

Y desde luego esta esperanza no es algo pasajero que se quede encerrada en cuatro semanas. Por ello en esta ocasión el Año Jubilar podemos decir que viene para recordarnos que “Dios está siempre en adviento porque ama la vida, porque nos ama, porque quiere que vivamos, porque sueña locuras para sus hijos: Dios sueña, se entrega y nos llama a que nos pongamos con él a la tarea de realizar lo que ha soñado”, como ha escrito el obispo Santiago Agrelo. Y es que esta esperanza, este adviento, es muy necesario en nuestro día a día más allá de nuestros más o menos ajetreados o tranquilos diciembres. Con razón ha reiterado el papa Francisco: “Sí, ahora no vivimos en el día, sino en la espera del día, en medio de la oscuridad y los trabajos. Llegará el día cuando estemos con el Señor. Vendrá, no nos desanimemos. Pasará la noche, aparecerá el Señor; Él, que murió en la cruz por nosotros, nos juzgará. Estar vigilantes es esperar esto, es no dejarse llevar por el desánimo, es vivir en la esperanza. Así como antes de nacer nos esperaban quienes nos amaban, ahora nos espera el Amor mismo”.

En este empeño espera poner su grano de arena esta revista forum.com que tienes en tu pantalla.

¡Feliz 24! ¡Feliz inicio del Adviento! ¡Buena lectura!

 **Mateo González Alonso**

Don Bosco, orante

Fco. Javier Moreno López, SDB

1. Oración inicial

Guía: En el nombre del Padre...

Todos:

Señor,
que dijiste a tus apóstoles:
“Sin mí no podéis hacer nada”
da fecundidad a todas nuestras actividades
mediante la unión viva y constante
contigo y con el Padre,
a fin de que, siendo como Don Bosco,
contemplativos en la acción,
hallemos en el diálogo cordial
e íntimo la fuerza para hacer todo por tu amor
y perseverar hasta la muerte
en la entrega total
de nosotros mismos por tu Reino.
Tú, que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amén.

2. Reflexión

En el retiro de este mes vamos a preguntarnos cómo era la oración de Don Bosco. No buscamos ni la erudición histórica, ni la profundización dogmática. Deseamos encontrar elementos que nos ayuden a crecer en el trato de amistad con Dios. Pretendemos fijar la mirada en nuestra relación personal con el Señor y crecer en ella desde el testimonio carismático de nuestro fundador.

En Don Bosco no encontramos a un creyente que dedicara muchas horas a la oración. Al contrario, su vida es tremendamente activa, aparentemente sin tiempo

para la quietud que requiere el diálogo con Dios. Sin embargo, su santidad evidencia la fuerte unión que mantenía con la Trinidad. Como hombre orante nos muestra que es posible conjugar sencillez y profundidad, que la frescura y la ausencia de rigorismos agradan a Dios, que no es difícil crecer en madurez espiritual.

La oración de Don Bosco es una oración auténtica y profunda en el fondo, lineal y sencilla en las formas, popular en el contenido, alegre y festiva en las expresiones. En Valdocco se respiraba espíritu de oración. Los rostros de sus habitantes, muchos de los cuales constituyeron la primera generación salesiana, estaban forjados por la oración. En la clásica obra *Don Bosco con Dios* se lee:

«Conocimos nosotros a aquellos hombres [los primeros salesianos] tan diferentes en ingenio y cultura, tan desiguales en sus aptitudes, pero mostrando todos ciertos rasgos comunes, que casi constituían como sus rasgos de origen. Serena calma en el decir y en el obrar; excelente paternidad de modos y de expresión; pero especialmente, para no salirnos de nuestro tema, una piedad que bien se veía [...] que era el sello de la vida salesiana. Oraban mucho, oraban devotísimamente; se afanaban para que se orase mucho y se orase bien [...]. Aquellos hombres no parecía que tuvieran gracias extraordinarias de oración. Así los veíamos cumplir con ingenua sencillez nada más que las prácticas prescritas por las reglas o admitidas por nuestras costumbres».

Posiblemente nosotros tampoco tengamos «gracias extraordinarias de oración», pero al igual que Don Bosco y los primeros salesianos estamos llamados a crecer en un trato con Dios que sea profundo, transformante y dador de sentido a todo nuestro ser y obrar.

2.1. ¿Rezaba Don Bosco? ¿Cómo lo hacía?

Esta pregunta no es retórica si lo imaginamos inmerso en una actividad multifacética, que parecía secuestrarlo de esa abundante oración explícita que se encuentra en la vida de los santos. No es ningún secreto la gran dificultad que esto supuso para su proceso de beatificación y canonización.

Se esgrimía que Don Bosco se apoyaba demasiado en su propia sagacidad e iniciativa en los numerosos quehaceres que tenía entre manos, dejando a un lado la confianza en la ayuda divina y no atendiendo sus compromisos de piedad. Incluso llegó a formularse: «¿Cómo puede llamarse heroico a quien ha sido tan deficiente en la práctica de la oración vocal?». La situación se agravó por el hecho de que, debido a un dolor de ojos persistente que padecía (que, por otro lado, no le impedía llevar una actividad pastoral desbordante), había obtenido la dispensa de la recitación del breviario. Era algo totalmente anormal para un candidato a la santidad reconocida solemnemente por la Iglesia.

Es cierto que Juan Bosco no dedicaba mucho tiempo a la meditación. Cuantitativamente diferente a la que encontramos en otros santos o fundadores, su

oración fue, sin embargo, no menos verdadera y profunda. Los testimonios con los que se contestó a las objeciones expuestas revelaron una insospechada y luminosa actividad orante en Don Bosco.

Las afirmaciones de quienes vivían y trabajaban a su lado son contundentes: «Se puede decir que oraba siempre; lo vi, podría decir, cientos de veces subiendo y bajando escaleras siempre en oración». «En el tren, -decía a sus salesianos- nunca estén ociosos, recen el breviario, reciten el rosario o lean algunos buenos libros». Aunque -como hemos indicado- estaba exento de recitar el breviario, en realidad lo rezaba casi siempre y con gran devoción.

El mismo Don Bosco expresó que la oración fue para él «la obra de obras», porque ella «lo alcanza todo y triunfa sobre todo». Es -en sus palabras- como «el agua para el pez, el aire para el pájaro, el manantial para el venado, el calor para el cuerpo», «la espada para el soldado». Su obra se cimienta en la oración: «Le di el nombre de Oratorio a esta casa, para indicar claramente cómo la oración es el poder en el que podemos confiar». No olvidemos en este rápido recorrido lo que escribió en *El joven cristiano*:

«Esforcémonos en adquirir también nosotros este espíritu de oración. En todas nuestras necesidades, tribulaciones y desgracias, al emprender cualquier situación difícil, no dejemos de recurrir a Dios. Sobre todo recurramos a Él con confianza en las necesidades del alma y estemos seguros de que seremos escuchados».

Disipados todos los interrogantes, el Papa Pío XI, insistió reiteradamente en su espíritu de oración como característica identificativa de su persona. Afirmó al aprobar los milagros que condujeron a Don Bosco a la canonización: «La clave de este magnífico misterio está en esa incesante aspiración a Dios, en esa oración continua, porque identificó plenamente trabajo y oración».

Su vida fue una continua oración. Don Bosco fue maestro en el lograr unidad entre las prácticas de piedad y los quehaceres mundanos. Él mismo ofrece un sabio consejo para alcanzarla: «Ordenad todas vuestras acciones al Señor, diciendo: Señor, os ofrezco este trabajo, bendecidlo». La oración no depende, de este modo, de lo que se dice o hace, sino en la actitud del orante. Es una relación amorosa que nace del interior de la persona y que puede prolongarse a lo largo de cualquier momento de la jornada con independencia de la actividad o tarea que se esté desarrollando. Es un amar a Dios, decírselo, sentirlo, gozar de ello.

El acento no debe tanto ponerse en el tiempo dedicado o en el número de prácticas de oración realizadas, sino en aquello que sustenta todo lo anterior: una existencia vivida en continua presencia de Dios. Lograr esto exige no solo seriedad y fidelidad a los momentos explícitos de oración, sino un amor a Dios tal que se desee buscarlo y estar con Él en todo momento, continuamente.

A continuación, presento la oración de Don Bosco y aquella a la que nosotros salesianos estamos llamados con los calificativos de desprendida, realista, eucarística y mariana.

2.2. Oración de desprendimiento: “Señor, dame almas y llévate lo demás”

“*Da mihi animas, caetera tolle*” fue el lema que Don Bosco eligió, con 26 años, en su ordenación sacerdotal. En realidad, puede decirse que fue la oración que le acompañó a lo largo de toda su vida. Corresponde a unos versículos del Antiguo Testamento. «Dame la gente, quédate con las posesiones» (Gn 14,21) fueron las palabras que el rey de Sodoma, liberado por Abrán y sus hombres, dirigió a éste. El que después se convirtió en padre de todos los creyentes, Abrahán, no quiso quedarse con ninguna posesión. San Francisco de Sales hizo suya esta expresión al hacerse cargo, como obispo, de la diócesis de Ginebra. Quería preocuparse, por encima de todo, de las personas y su salvación, no de lo material.

Todo ello supuso una gran inspiración para Don Bosco, hasta el punto de que quiso que esta frase presidiera su despacho. Cuando el joven Domingo Savio entró allí por primera vez, se fijó en ella y dijo: «He entendido; aquí no hay negocio de dinero, sino negocio de almas, he entendido; espero que mi alma forme también parte de este comercio».

Da mihi animas y caetera tolle: dos momentos que se deben mantener estrechamente unidos entre sí. Sin la donación cotidiana de uno mismo a Dios, que se logra con el desprendimiento de todo lo que no dirija a Él, es estéril el trabajo pastoral y no hay crecimiento en la vida espiritual. La prontitud y la diligencia en el servicio generoso y gratuito por Dios, genera personas luminosas y enriquecedoras.

Para Don Bosco, el amor a Dios fue el deseo más ardiente de toda su vida, generando un gigantesco e incansable trabajo apostólico. El Señor constituía el centro unificador de su persona; todo lo demás adquiriría sentido e importancia en referencia a este punto central.

2.3. Oración adaptada a la realidad del orante

Don Bosco, lejos de ser un teórico, fue un hombre concreto y práctico. Su idea de oración no cierra los ojos a la realidad concreta del orante. Situar como prioridad a las personas le llevó a adaptarse a la situación real de aquellos a quienes se entregaba, también en lo que a la oración se refiere. Partamos de una carta que escribió en 1864 a un salesiano enfermo, don Bonetti, tras visitarlo en Mirabello:

«Mi querido Bonetti:

[...] No hables del breviario hasta Pascua: esto quiere decir que te está prohibido rezarlo. Di la misa despacito para no cansarte. Todo ayuno, toda mortificación en la comida te quedan prohibidos. [...]. Puedes compensar

todo con jaculatorias, con ofrecerle al Señor tus molestias, con tu buen ejemplo».

Don Bosco no le indica que, por estar enfermo, no rece o no celebre la Eucaristía. La relación con el Señor no puede faltar, es vital, pero el modo en el que se expresa debe adaptarse a la situación concreta que vive la persona. En este caso, ante la enfermedad no cabe mantener prácticas que añadan más dificultad a la que ya se está experimentando. Buscar la salud y orar de un modo diverso son las indicaciones de Don Bosco.

En esta misma línea son significativas las indicaciones que el santo de los jóvenes dio a sus salesianos durante la predicación de unos ejercicios espirituales en 1868. Tras recordar que las prácticas de piedad diarias son la meditación, la lectura espiritual, la visita al Santísimo Sacramento y el examen de conciencia, afirma:

«Quien no pudiere hacer la meditación reglamentaria, por razón de viajes, de cualquier ocupación o asunto que no permita dilación, haga al menos la meditación que yo llamo de los comerciantes. Estos piensan siempre en sus negocios, doquiera se encuentran. Piensan en comprar mercancías, en venderlas con ganancia, en las pérdidas que podrían sufrir, en las ya tenidas y cómo arreglarlas con las ganancias obtenidas o con las que podrían conseguir, y así sucesivamente».

La “oración de los comerciantes”, es decir, tener siempre en la mente y en el corazón a Quien es el centro de nuestra vida, a Quien se debe todo, a Quien da sentido a nuestra existencia. Respecto a la visita a Jesús sacramentado indica:

«Váyase a los pies del tabernáculo, al menos para rezar un padrenuestro, avemaría y gloria, cuando no se pueda más. Basta esto para robustecernos frente a las tentaciones».

Recomendaba lectura espiritual, «especialmente a quien no sea capaz de hacer la meditación sin libro». También aconsejaba que la lectura y la visita se hicieran en común, pero quien no pudiera «hágala en privado». La meditación, si no hubiera otra posibilidad, «puede hacerse también en la habitación».

Esta característica de la adaptación a la realidad del orante no está reñida con la profundidad de la oración, ni con la exigencia ordinaria de la vida comunitaria. Don Bosco no es un creyente superficial, ni su propuesta espiritual es trivial. Daba mucha importancia a la compostura en la oración y sus llamadas a que fuera auténtica y no vacía son constantes. Supo entretener la profundidad y seriedad con la sencillez y adaptabilidad

2.4. Oración eucarística: Junto a Cristo presente

“Hombre eucarístico”, así definió a Don Bosco su octavo sucesor, don Juan E. Vecchi. La intensidad con la que celebraba la Eucaristía, el modo en cómo vivía su preparación y acción de gracias, la mistagogía que ofrecía sobre el sacramento o

cómo lo vinculó vitalmente al lema “*Da mihi animas, caetera tolle*”, son algunos indicadores de ello. Realmente, Jesús vivo y presente en la Eucaristía era el centro existencial del santo turinés. Otro de sus sucesores, don Egidio Viganò, indica:

«A menudo, al hablar de Dios, se refería a la presencia de Jesús-Eucaristía, verdadero hombre y verdadero Dios, bajado del cielo para salvarnos, muerto en cruz por nosotros, y siempre vivo en el altar y en los tabernáculos. Nada hay más accesible y, a la vez, más exaltante. Tener a Jesús en casa quería decir poder ir a estar con él cuando se quisiera, participar en su Pascua, hablarle de corazón a corazón, recibirlo en la Comunión, dejarse transformar por su Espíritu para la misión».

La oración de Don Bosco tenía una fuerte carga eucarística. Lógicamente se expresaba según la teología de su época. El significado y el valor del misterio eucarístico para la vida del cristiano, pueden explicarse de modo diverso según la sensibilidad y la comprensión de cada momento histórico, pero el sentido y el contenido no varían. Tres son las realidades que conviene presentar para entender la identidad eucarística de Don Bosco: la celebración de la Misa, la comunión sacramental y la adoración del Cuerpo de Cristo.

Decía san Juan Bosco a sus muchachos:

«Puesto que no se puede imaginar nada más santo ni más precioso que el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo, vosotros al oír Misa quiero que estéis persuadidos de que estáis haciendo la acción más grande, más santa, la que da más gloria a Dios y la más útil para vuestra alma. Jesucristo viene él mismo en persona, para aplicar a cada uno de nosotros, en particular, los méritos de aquella adorabilísima Sangre que derramó por nosotros en la cruz».

Celebraba la Eucaristía concentrado, saboreando cada una de las palabras que pronunciaba con unción. Procedía con calma y naturalidad. Algunas veces se emocionaba y lloraba. Las Eucaristías de los grandes días de fiesta en Valdocco eran preparadas con esmero y solemnizadas con el pequeño clero, la música y el canto. Solían venir fieles de los puntos más lejanos de la ciudad atraídos por la vistosidad de las celebraciones. El cuidado, la belleza, la profundidad... en las celebraciones constituye un elemento carismático que no puede perderse.

Don Bosco estaba convencido de que es en la comunión sacramental donde se vive en primera persona el encuentro más íntimo con Jesucristo. Por ello la vivía profundamente y la proponía incesantemente. No hay dicha mayor en la tierra – decía a los muchachos– que la que da una comunión bien hecha. Hay una relación directa en el pensamiento y la praxis de Don Bosco entre santidad y comunión frecuente. En las ‘Buenas noches’ del 24 de febrero de 1865 indicó:

«No hay cosa que más tema el demonio que estas dos prácticas: la comunión bien hecha y las visitas frecuentes al santísimo Sacramento. ¿Queréis que el Señor os dé muchas gracias? Visitadlo a menudo. ¿Queréis que os dé pocas?»

Pues visitadlo de tarde en tarde. [...] La visita es un medio necesario para vencer al demonio. Id, pues, a visitar a Jesús, y el demonio no os derrotará».

2.5. Oración mariana: desde el auxilio de María

En la vida de Don Bosco, María es una presencia querida, activa y estimulante. Ella es, por excelencia, la que acompaña, sostiene, guía y anima. Un regalo del cielo para que las palabras dichas por Jesús durante el *Sueño de los nueve años* se hicieran realidad: «Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad».

María está siempre presente en la oración de Juan Bosco: cuando era niño y la saludaba tres veces al día; siendo adolescente y joven en Chieri, pidiéndola luz en su camino vocacional; como joven sacerdote, mostrándole el lugar concreto donde establecer su oratorio; en su madurez, siendo el apóstol de la Auxiliadora; etc.

Se aprecia un proceso en la devoción mariana de Don Bosco. A medida que su persona y su misión van evolucionando, su vínculo con la Virgen va incorporando nuevos aspectos y dejando en la sombra otros. Aunque eran muy cercanas a él las advocaciones de la Consolata o del Rosario, hay tres que marcaron importantes hitos en su trayectoria. Son: Pastora, Inmaculada y Auxiliadora. No se dieron a un tiempo, sino que cada una fue asumiendo la anterior.

De 1841 a 1847, María se revela a Don Bosco como Pastora. Esta advocación tiene como referencia inmediata el citado *Sueño de los nueve años*. En ella aparece la Virgen como Pastora compasiva. Por un lado es sierva de Cristo, Buen Pastor, y por otra, maestra-guía de Juan, pastor de jóvenes, y madre de esos jóvenes.

En una segunda etapa, de 1847 a 1860, Don Bosco prefiere honrar a María bajo el título de Inmaculada. En este cambio influyen diversos factores, entre ellos destacan: la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (1854) y las apariciones de Lourdes (1858); la devoción en todo el Piamonte al Inmaculado Corazón de María; y, más unida a la misión, la preocupación por la pureza de los jóvenes.

En el momento de la fundación de la Familia Salesiana y de la expansión mundial de su obra (1862-...) aparece en el mundo salesiano la figura de María como Auxilio de los Cristianos. En su libro *Maravillas de la Madre de Dios, Auxiliadora de los cristianos*, Don Bosco da tres razones que justifican la elección a esta advocación: Ella es auxilio en la vida, en el momento de la muerte y después de esta. En una época de zozobra e inestabilidad política y eclesial, María se alza como columna a la que afianzarse para no sucumbir.

La oración mariana de Don Bosco expresaba y transmitía absoluta confianza en la Madre de Dios y en su poder de intercesión. Durante un viaje a Francia, en 1883, a todos los que se apretaban a su alrededor pidiendo una oración, una bendición, una curación, Don Bosco no cesaba de repetir: «¡Tened gran confianza en la bondad y el

poder de María, Madre de Dios, nuestra Auxiliadora! Ella nos conseguirá las gracias extraordinarias, ¡Recémosle! ¡Esperemos en ella! ¡Ella nos dará un futuro mejor!».

2.6. ¿Cómo es mi oración?

Es iluminador acercarse a las diversas indicaciones que san Juan Bosco ofreció sobre el modo de orar. Presentamos aquí algunas de ellas. Pueden ser un sugerente elemento para enriquecer y mejorar nuestro trato con el Señor. En referencia a la meditación, indica:

«La meditación es la oración mental [...] y se podría hacer de esta manera: escoger el tema sobre el que se quiere meditar, poniéndose antes en la presencia de Dios. Después reflexionar atentamente sobre lo que meditamos y aplicárnoslo a nosotros. Sacar la conclusión de dejar ciertos defectos y ejercitarnos en ciertas virtudes, y después poner en práctica, a lo largo del día, las resoluciones tomadas por la mañana. Debemos también excitar en nosotros afectos de amor, de reconocimiento y de humildad ante Dios, pedirle las gracias que necesitamos y rogarle, arrepentidos, el perdón de nuestros pecados. Recordemos siempre que Dios es nuestro Padre y nosotros sus hijos... Recomiendo, pues, la oración mental».

Respecto al examen de conciencia diario señala:

«Por la noche, antes de acostarnos, examinarnos de si hemos cumplido los propósitos tomados sobre cualquier defecto determinado: si hemos adelantado o retrocedido. Hay que hacer una especie de balance espiritual; si vemos que hemos faltado a los propósitos, repitámoslos para el día siguiente, hasta llegar a adquirir aquella virtud y a apartarse o huir de cierto vicio o de determinado defecto».

Invita a confesarse cada ocho días, aun sin tener pecados graves. Sostiene que:

«Es un acto de humildad de los más gratos al Señor, ya sea porque se renueva el dolor de los pecados perdonados, ya sea porque se reconoce la propia indignidad con los defectos ligeros en los que se cae cada día».

La experiencia orante de Don Bosco es referencial para nosotros salesianos. Estamos llamados a mucho más que a pensar que es suficiente “rezar poco” porque “así hacía Don Bosco” y porque nosotros “estamos para la misión”. ¡No!, tales expresiones son “ideas trampa”, justificaciones que nos impiden crecer. No hay misión auténtica (cristiana y salesiana) sin un profundo y constante trato con el Señor. Estamos llamados a “mimar” los momentos explícitos de oración que tengamos (tanto personal como comunitaria) para poder tener ese “espíritu de oración” que caracterizó a Don Bosco.

3. Oración final

Guía: Santa María, madre de Dios,

Todos: contigo nos alegramos por las maravillas que Dios quiere realizar en cada uno de nosotros, como hizo un día contigo; contigo alabamos y bendecimos al Padre porque su amor desea llenar nuestros corazones Te felicitamos porque no has opuesto resistencia al amor de Dios y a la presencia de su Espíritu en ti, que te llenaron de gracia. Nuestra fe se renueva con el estímulo de tu fidelidad y obediencia para seguir todo lo que Dios te ha comunicado. Nos llenamos de esperanza al contemplarte llena de gracia. Deseamos abrir, como tú, el corazón y la mente para acoger la Palabra de Dios, meditarla en el corazón y ponerla en práctica. Queremos que nuestra vida sea, como la tuya, constante seguimiento de tu hijo, Jesús. A ti nos dirigimos, Madre, con toda confianza: ora por nosotros y por todos los nuestros, pues fuimos confiados a tu protección materna por tu Hijo en la cruz. Te pedimos que nos acompañes siempre y camines con nosotros hacia la plenitud de esa vida para la que el Padre nos ha creado. Amén

4. Para prolongar la reflexión

Vivir en “espíritu de oración”

Pienso en el proceso de crecimiento y aprendizaje que he vivido (y vivo) en el campo de la oración. ¿Qué avances he ido logrando respecto a mi experiencia orante? ¿Qué reticencias encuentro en mi persona en este campo?

¿Qué ejemplos de vida puedo poner para indicar que mi oración es fresca, flexible, libre de rigorismo? ¿Y a la vez profunda y comprometida?

El clima que se respiraban en Valdocco, pese a la actividad y a las dificultades, era de oración. Chicos y educadores eran personas orantes. ¿Cómo es el ambiente que construyo en mi comunidad, en mi trabajo, con mis amistades, etc.? ¿Es también orante?

¿Realizo sólo prácticas de oración o vivo en “espíritu de oración”?

Oración de desprendimiento: “Señor, dame almas y llévate lo demás”

¿Hasta qué punto el lema de Don Bosco “*Da mihi animas, caetera tolle*” siento que puedo/debo hacerlo también mío?

¿Mi relación con Dios me conduce a la entrega de mi vida a los demás (*da mihi animas*) por amor a Él?

¿Qué debería dejar (*caetera tolle*)?

Oración adaptada a la realidad del orante

¿Qué criterios tengo presente cuándo se me presenta una circunstancia personal que dificulta mi vida de oración? ¿Adapto? ¿Suprimo?...

Oración eucarística: junto a Cristo presente

¿Cómo hacer para poder ser definido como “persona eucarística”?

Si soy sacerdote, ¿presidir o concelebrar me ayuda a la configuración con Cristo?
¿Cómo crecer en ello?

Celebración, comunión, adoración... ¿permito que transformen mi vida para bien de los demás?

Oración mariana: desde el auxilio de María

¿Qué trayectoria ha seguido mi devoción mariana? ¿En qué se concreta el auxilio de María en mí?

FORMACIÓN

¿Abusos en nombre de Dios?¹

José Manuel Martins Lopes

Introducción

Los abusos sobre los que se reflexiona en este artículo son distorsiones del ejercicio de la autoridad y del modo de vivir la obediencia, virtud que une a todos los cristianos y los identifica con Cristo, él mismo obediente al Padre hasta la muerte de cruz². Con mayor razón, la identificación con Cristo en la obediencia la experimentan las personas consagradas cuando, por voto, se comprometen a obedecer a sus legítimos superiores. Lo mismo experimentan los diáconos y los presbíteros diocesanos cuando prometen obediencia a su obispo en el momento de la ordenación.

La importancia de la obediencia ha sido reconocida en la vida de la Iglesia desde sus orígenes. Clemente Romano nos da un ejemplo cuando, en la *Epístola a los Corintios*, apela a la sumisión a la jerarquía eclesial como forma de cumplir el mandato del propio Cristo. Así, cada uno, en el cumplimiento de su deber y con respeto a la dignidad de los demás, contribuye, precisamente mediante la obediencia, a la edificación del cuerpo de Cristo³.

A veces, especialmente en la vida consagrada, uno puede ser llamado a vivir la obediencia en circunstancias particularmente difíciles, en las que puede surgir la tentación del desánimo y de la desconfianza. A este respecto, san Benito, padre del monaquismo, pedía siempre un diálogo confiado entre monje y abad e invitaba a la obediencia por amor a Dios y confiando en su ayuda. San Francisco de Asís insistía, por su parte, en la «obediencia amorosa», en la que el monje, aun sacrificando sus propias opiniones, realiza lo que se le pide porque así «agrada a Dios y al prójimo»⁴.

La dimensión teologal de la obediencia debe ser custodiada y preservada sin reservas, porque es una dimensión fundamental en la vida de las comunidades cristianas, que garantiza su unidad y su carácter misionero. Tal realidad, tan presente

¹ Artículo publicado en *La Civiltà Cattolica* (ed. española), 5 de enero de 2024. Disponible en <https://www.laciviltacattolica.es/2024/01/05/abusos-en-nombre-de-dios/>.

² Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1269.

³ Cfr. Clemente Romano, *Lettera ai Corinzi*, Bolonia, EDB, 1999, cap. 37-44.

⁴ Cfr. Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, Roma, 11 de mayo de 2008, n. 26.

en la historia de la Iglesia, especialmente en las diversas formas de vida religiosa, debe ser apreciada y defendida. Precisamente en la sociedad actual, en la que se subraya con razón la subjetividad y la autonomía de la persona individual, la obediencia vivida de manera adulta es signo de pertenencia a Cristo y de una vida entregada al servicio de su Reino⁵. Por tanto, los abusos de poder, de autoridad o de conciencia constituyen heridas en el tejido eclesial, es decir, laceraciones en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

El Papa Francisco es muy consciente de esta cuestión. En una entrevista concedida a un canal de televisión portugués, dijo: «Quiero ser muy claro al respecto: ¡el abuso de hombres y mujeres en la Iglesia – abuso de autoridad, abuso de poder y abuso sexual – es una monstruosidad! Y una cosa está muy clara: tolerancia cero. Cero. Un sacerdote no puede seguir siendo sacerdote si es un abusador. ¡No puede! Porque está enfermo o es un criminal, no lo sé... Pero está claro que está enfermo. Es la bajeza humana, ¿no?»⁶.

En una Iglesia que quiere ser seguidora de Cristo y de su Evangelio, el hecho de que se hable de abusos de autoridad, de poder⁷ o de conciencia⁸ por parte de miembros de la Iglesia hacia otras personas, dentro o fuera de la Iglesia, ha dejado hoy de ser tabú y, de hecho, se ha convertido en un deber⁹. En la raíz de esos abusos está la mala gestión del poder, a menudo agravada por la manipulación de la conciencia¹⁰. Poco a poco en la Iglesia – como en el mundo – hemos aprendido a seducir, a tergiversar los hechos y a manipular la atención y las emociones del receptor, utilizando la

⁵ Cfr. Congregación para el Clero, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, 11 de febrero de 2013, n. 56.

⁶ Entrevista de M. João Avilez para TVI y CNN Portugal, 4 de septiembre de 2022 (fb.watch/f_NFXyD2Tk).

⁷ Podría decirse que todo abuso es un abuso de poder, si entendemos el poder no solo como algo institucionalizado, sino como la relación en la que, por diversas circunstancias – contexto, situaciones familiares, relaciones sociales o laborales, etc.-, una persona tiene el control sobre otra. El maltrato se produce cuando la persona que tiene este control lo utiliza de forma excesiva, para imponer su propia voluntad sin tener en cuenta los deseos o la voluntad del maltratador. Es, por tanto, una afrenta a la dignidad de la persona. El maltrato presupone la cosificación, la instrumentalización de una víctima, para satisfacer los caprichos arbitrarios del maltratador. Cfr. J. L. Rey Pérez, «Una reflexión sobre los abusos desde el derecho y lo institucional. La respuesta de los derechos humanos», en R. J. Meana Peón – C. Martínez García (edd.), *Abuso y sociedad contemporánea. Reflexiones multidisciplinares*, Pamplona, Thomas Reuters Aranzadi, 2020, 377 s.

⁸ El maltrato psicológico o de conciencia consiste en conquistar, controlar y dominar la conciencia de otra persona, obligándola a actuar de una determinada manera. Implica comportamientos, asumidos de forma sistemática y repetitiva, que lesionan la dignidad y la integridad psíquica de la víctima. Cfr. Á. Rodríguez Carballeira et al., «Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos», en *Anuario de Psicología* 36 (2005/3) 299-314. Inducir a la sumisión y producir confusión son las principales formas de abuso de poder, que conducen a conquistar, controlar y dominar la conciencia de la víctima. Cfr. G. Roblero Cum, «Ejercicios espirituales y abuso de conciencia. Un proceso de liberación del sometimiento y la manipulación afectiva», en *Manresa* 92 (2020/2) 157.

⁹ Cfr. J. Beltrán, «El abuso de poder y conciencia entre religiosas ya no es tabú», en *Vida Nueva*, n. 3249, 2021, 16 s.

¹⁰ El Papa ya había asociado estos tres elementos «abuso sexual, poder y conciencia»:cfr. Francisco, *Carta del Santo Padre al pueblo de Dios*, 20 agosto 2018.

desinformación al servicio del difusor y desacreditando a la víctima para que su eventual reacción no sea apreciada por nadie¹¹.

El maltrato a personas – laicas u ordenadas – por parte de quienes ostentan el poder dentro de la Iglesia ha destruido demasiadas vidas. Cada vez hay más conciencia de que no se trata de casos aislados, sino de un problema estructural y sistémico que ha pasado desapercibido durante mucho tiempo sólo gracias al chantaje emocional, el encubrimiento, el miedo y el silencio de las víctimas. Estamos ante un grave problema en el ejercicio de la autoridad, enraizado en el clericalismo, que está presente en las propias instituciones de la Iglesia¹². Lo más chocante es que todo esto es perpetrado por personas a las que la Iglesia ha confiado el oficio sacerdotal y la dirección de comunidades religiosas. Para conseguir sus fines, los autores se sirven de la confianza depositada en ellos por la Iglesia y las propias víctimas, y se ven facilitados por el encubrimiento y el silencio cómplice. El silencio y el miedo son canales privilegiados de difusión del mal y constituyen el mayor obstáculo para una posible reforma¹³. Del mismo modo, quienes detentan el poder y disponen de medios financieros y canales de comunicación pueden fácilmente convertir a las víctimas en victimarios. Sin embargo, vivimos en una época que ya no puede tolerar las injusticias de una autoridad mal ejercida.

El problema de fondo radica en que las estructuras de poder están, en muchos casos, envenenadas y contaminadas. Por otra parte, en un abuso – sea de autoridad, de poder¹⁴ o sexual – todos los que ven y callan son cómplices por omisión. Ese silencio, por sus consecuencias, es a menudo más grave que el propio abuso. El acto de lavarse las manos nunca es neutral, sino que significa ponerse de parte del abusador¹⁵.

¹¹ Cfr. G. Asa Blanc, «El sujeto resistente frente a los abusos: vivencia de dignidad y coraje de ser», en R. J. Meana Peón – C. Martínez García (edd.), *Abuso y sociedad contemporánea...*, cit., 248.

¹² Cfr. C. Schickendantz, «Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos», en *Teología y Vida* 60 (2019/1) 9-40; R. Luciani, «La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación. Situar la colegialidad al interno de la sinodalidad», en D. Portillo Trevizo (ed.), *Teología y prevención. Estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2020, 37-45. El lector se beneficiará de la lectura de la denuncia, por parte de Francisco, del clericalismo, expresada en la *Carta al cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina*, 19 de marzo de 2016.

¹³ Cfr. G. Cucci, «Introduzione», en S. Cernuzio, *Il velo del silenzio. Abusi, violenze, frustrazioni nella vita religiosa femminile*, Cinisello Balsamo (Mi), San Paolo, 2021, 34.

¹⁴ Max Weber distinguió entre poder y autoridad: el poder es la capacidad de imponer comportamientos a los demás, a veces teniendo que vencer resistencias; la autoridad es la capacidad de obtener la adhesión de la voluntad del otro a la propia persona o contenido. El poder conlleva imposición y coacción y puede sustentarse en la autoridad o en la simple fuerza. La autoridad puede carecer de poder socialmente regulado y, sin embargo, ejercer una influencia social muy decisiva. En este caso, podría hablarse de autoridad moral, que exige coherencia y ejemplaridad. Esta goza de cierto poder, porque exige responsabilidad a los demás, siempre con respeto a la libertad, pone de relieve los mecanismos de dominación y tiene influencia social. Es característico de la autoridad moral pura no tener ningún poder coercitivo. Cfr. M. Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002, 30; 43; 84; 170 s; 183 s; 218; 227.

¹⁵ Cfr. A. M. Varaprasadam, «Promoción de la justicia: medio para integrar nuestras vidas», en M. Nicolau et Al., *Contemplativos en la acción: respuestas a la carta del P. Arrupe*, Roma, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1978, 79.

Abuso de poder

Utilizaremos la expresión «abuso de poder» en un sentido específico: la capacidad de alguien para provocar, mediante la coacción y la violencia, debido a la posición que ocupa, un condicionamiento de la libertad de los demás, llevando a la persona sometida a ello a tomar decisiones contrarias a su propia voluntad. Constituyen abuso el exceso, la injusticia o la manera indebida. El abuso de poder está en la raíz de todos los abusos; por el contrario, el ejercicio adecuado del poder nos hace semejantes a Dios y promueve la dignidad de los demás¹⁶.

Cuando alguien abusa del poder, siente que no tiene, o que ha perdido, la autoridad moral con la que fue investido¹⁷. El abuso de poder también se manifiesta en el intento del abusador de imponer claves interpretativas, demostrando que es él quien da una lectura correcta de la realidad. Por ello, construye narrativas en función de lo que quiere imponer, manipulando para conseguir sus propios fines y, si es necesario, humillando y denigrando¹⁸. Además, se apoya en la posición que ocupa, en la «información» de que dispone y en el atractivo de su proximidad a un poder jerárquicamente superior a él.

Es importante señalar que todos nosotros, debido a nuestra peculiar vulnerabilidad¹⁹, llevamos dentro una «energía» de poder²⁰. También hay que añadir que siempre existe el peligro de que se produzca un culto a la personalidad de quienes ostentan el poder. Son dos caras de la misma moneda: el culto a la personalidad deseado por quienes aspiran y buscan el poder va acompañado de la consiguiente despersonalización de sus «adoradores». El culto a la personalidad tiene como corolario inevitable el culto a la impersonalidad y la anulación nefasta de quienes se prestan a tal idolatría. En estas situaciones – especialmente graves en el mundo religioso – los juegos de poder, la tiranía y la sumisión se combinan con la irracionalidad provocada por el miedo, la cobardía y la mentira.

¹⁶ Cfr. M. I. Franck, «Intentando reflexionar sobre la raíz espiritual del abuso de poder», en D. Portillo Trevizo (ed.), *Teología y prevención...*, cit., 124 s.

¹⁷ Cfr. I. Angulo Ordorika, «Bajo la punta del iceberg: abusos de poder en la Iglesia», en E. Gómez García - E. Somavilla Rodríguez (ed.), *La Iglesia ante un mundo en cambio*, Madrid, Centro Teológico San Agustín, 2022, 200-213.

¹⁸ Cfr. M. I. Franck, «Intentando reflexionar sobre la raíz espiritual del abuso de poder», cit., 129.

¹⁹ Lo que nos une como seres humanos, más allá de nuestras evidentes diferencias, es la vulnerabilidad. Cfr. F. Torralba i Roselló, *Ética del cuidar. Fundamentos, contextos y problemas*, Madrid, Institut Borja de Bioética-Fundación Mapfre Medicina, 2002, 247.

²⁰ El poder es un fenómeno esencialmente humano, al que hemos intentado poner límites. Está disponible para cualquier cosa, noble o vil, constructiva o destructiva, porque se rige esencialmente por la libertad. El abuso del poder deriva del hecho de que el hombre no lo ejerce como un don para el servicio: cfr. R. Guardini, *Il potere*, Brescia, Morcelliana, 1963, 14. No hay nada, afirma Guardini, que ponga tanto a prueba la pureza de carácter y las altas cualidades del alma como el peligro que el poder representa para quien lo ejerce: «Estar en posesión de un poder que no está definido por la responsabilidad moral y no está controlado por un profundo respeto a la persona significa la destrucción de lo humano en sentido absoluto» (ibid., 85).

Abuso de autoridad

El abuso de autoridad²¹ comienza con su centralización vertical, que da justificación a la conciencia de quien la ejerce²² y no tiene en cuenta que la corresponsabilidad en el ejercicio de la autoridad libera de autonomía. Un superior o una superiora que toma una decisión sobre la vida de una persona consagrada a Dios sin escucharla y sin tener en cuenta su punto de vista está usurpando un lugar que no le corresponde. En otras palabras, quien no está preparado y dispuesto a entablar un diálogo que conduzca a la pacificación de la conciencia del otro, se revela como una persona incapaz de cumplir la misión que ha recibido.

El servicio de la autoridad²³ a los demás debe fomentar lazos más fuertes de compromiso con la institución, precisamente porque se trata de una persona que se ha consagrado a Dios mediante los votos religiosos. Ninguna autoridad – ni siquiera la de un fundador – puede considerarse el único intérprete del carisma, ni situarse por encima de la ley universal de la Iglesia²⁴. Quien ejerce la autoridad debe cuidarse de no sucumbir a la tentación de la autosuficiencia, es decir, a la convicción de que todo depende de él. Una autoridad autorreferencial no tiene nada en común con la lógica del Evangelio.

En los Institutos de vida consagrada hay que tener mucho cuidado con el autoritarismo²⁵. Precisamente por razones de justicia y transparencia, hay que investigar la relación entre los abusos de autoridad, poder y sexualidad²⁶ y los casos de abandono y suicidio en la vida consagrada. Hay que pasar, de la manera más clara, de la centralidad del papel de la autoridad a la centralidad de la dinámica de la fraternidad²⁷, porque la autoridad sólo tiene sentido si está al servicio de la comunión evangélica.

²¹ Cfr. Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, cit., nn. 12 y 14b.

²² Cfr. Id., *Per vino nuovo, otri nuovi. Dal Concilio Vaticano II. La vita consacrata e le sfide ancora aperte*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2017, nn. 19; 20; 21; 24; 41-45; 48.

²³ Cfr. R. Aguirre, «La mirada de Jesús sobre el poder», en *Teología y Vida* 55 (2014/1) 92-104.

²⁴ Cfr. Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, *Per vino nuovo, otri nuovi...*, cit., n. 20; Id., *Il servizio dell'autorità e l'obbedienza...*, cit., n. 13 f.

²⁵ Cfr. Concilio Ecueménico Vaticano II, Decreto *Perfectae caritatis*, n. 15.

²⁶ Cfr. Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, cit., n. 3. El Papa Francisco afirma: «Pensemos en el daño que causan al pueblo de Dios los hombres y las mujeres de Iglesia con afán de hacer carrera, trepadores, que “usan” al pueblo, a la Iglesia, a los hermanos y hermanas –aquellos a quienes deberían servir–, como trampolín para los propios intereses y ambiciones personales. Éstos hacen un daño grande a la Iglesia» (Francisco, *Discurso del Santo Padre a las religiosas participantes en la asamblea plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales*, 8 de mayo de 2013).

²⁷ Cfr. Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, *Per vino nuovo, otri nuovi...*, cit., n. 41.

Abuso de conciencia

Uno de los principales obstáculos que se encuentran al hablar del abuso de conciencia es que aún no se reconoce su gravedad y prevalencia en la Iglesia²⁸. Es una cuestión que ha saltado a la palestra con la crisis de los abusos sexuales, pero merece un tratamiento específico y no puede exponerse únicamente como un paso previo a los abusos sexuales. Es un atentado contra la dignidad humana, y quienes lo sufren, aunque no sean vulnerables en el ámbito sexual, se enfrentan a graves consecuencias espirituales y psicológicas, porque a menudo entran en el terreno de la experiencia religiosa, que es mucho más sutil, pero también mucho más perversa. La conciencia es la sede de la libertad de juicio y el lugar del encuentro cara a cara con Dios; por consiguiente, el abuso de conciencia socava esta libertad y este encuentro, corrompiendo dos elementos fundamentales de la antropología cristiana: la libertad, que caracteriza al ser humano, y su vínculo con Dios, su fin último²⁹. El abuso de conciencia se apoya en una antropología pesimista que no valora la dignidad y la subjetividad humanas. En el corazón de tal antropología no está la imagen de Dios en el ser humano, sino la corrupción que resulta del pecado. Si la naturaleza humana está corrompida, no se puede confiar en la conciencia ni en la razón, sino sólo en el «iluminado» que, por gracia sobrenatural, conoce y transmite la voluntad de Dios³⁰.

El abuso de conciencia sólo es posible dentro de una relación de confianza. El seguimiento generoso de Jesús implica confianza en las mediaciones de la Iglesia, pero esta confianza puede conllevar el riesgo de situarse en una condición de fragilidad y vulnerabilidad. Las víctimas de abusos de conciencia no son culpables por confiar. La confianza, de hecho, no es una debilidad, sino una condición para seguir a Jesucristo. Quien ejerce un ministerio en la Iglesia está investido de confianza eclesial. Por tanto, el abuso de conciencia, aunque se produzca en las relaciones privadas, tiene siempre una dimensión institucional, y no se puede negar una responsabilidad eclesial cuando alguien se presenta como digno de confianza cuando en realidad no lo es.

El abuso de conciencia no se identifica con el abuso de poder espiritual, porque también puede ser cometido por el poder jurídico. Por lo tanto, es necesario definir el delito de abuso de conciencia, que es aquel tipo de abuso de poder – jurídico o espiritual – que debilita o anula la libertad de juicio e impide al creyente estar a solas con Dios³¹. Cuando se absolutiza el discernimiento del superior, se relativiza el discernimiento y la razón de los demás; el poder del superior queda desequilibrado, por lo que tiende a ejercerse arbitrariamente, sin someterse a la racionalidad. Cuando el poder está sometido a un criterio, la arbitrariedad no puede reinar. La absolutización de la obediencia a un superior suele ir acompañada, paradójicamente,

²⁸ Cfr. S. Fernández, «Reconocer las señales de alarma del abuso de conciencia», en D. Portillo Trevizo (ed.), *Abusos y reparación. Sobre los comportamientos no sexuales en la Iglesia*, Madrid, PPC, 2021, 47-65.

²⁹ Cfr. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, nn. 16-17; Id., Declaración *Dignitatis humanae*; Juan Pablo II, s., Encíclica *Veritatis splendor*, n. 59; *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1732; 1776-1778; Tomás de Aquino, s., *Somma contro i Gentili*, Turín, Utet, 603.

³⁰ Cfr. S. Fernández, «Reconocer las señales de alarma del abuso de conciencia», cit., 60 s.

³¹ Cfr. *Ibid.*, 61 s.

de la desobediencia al resto de la Iglesia. Cuando se absolutiza la inspiración del superior, la consecuencia es que se relativiza o descalifica la razón, porque ésta muestra que las cosas no son lineales; el abusador, en cambio, prefiere que reine un pensamiento simple y único, el suyo: el disenso está prohibido.

La radicalidad evangélica se presenta entonces como algo que supera a la razón y, en consecuencia, la interferencia racional aparece como un signo de mediocridad, sinónimo de falta de generosidad. Se intenta transmitir la idea de que conceder espacio a la racionalidad significa reconciliarse con el mundo. Esta exaltación de la «locura» evangélica alaba lo irracional, deplora el espíritu crítico y promueve la arbitrariedad. Todo ello favorece al superior abusivo, que no tolera ser cuestionado. La exigencia de obediencia «ciega» implica que el pensamiento crítico se considere un signo de orgullo, e incluso un síntoma de la presencia del espíritu maligno. Se dice que «los apóstoles no traen problemas, sino soluciones»: esta frase tiene sentido, pero también es ambigua, si se entiende como un mensaje que bloquea las preguntas y la investigación de las cuestiones.

Conclusión

Las limitaciones son parte constitutiva de quienes ejercen la autoridad, y esto no debe verse como algo nuevo dentro de la Iglesia. El principio de encarnación implica que se comparte con los demás una responsabilidad limitada en el tiempo. En otras palabras, en la Iglesia la autoridad debe ser un testimonio claro, transparente y ejemplar de una forma alternativa de ejercer el poder³².

Dado que la arbitrariedad es una tentación siempre presente en todo ser humano, es necesario vigilarla y prevenirla. Para ello es necesario promover sistemas de control independientes de quienes ejercen el poder, lo que a su vez requiere la existencia de protocolos prácticos y eficaces que garanticen la transparencia de las decisiones y permitan denunciar situaciones de abuso y arbitrariedad en el ejercicio del poder. Es imprescindible eliminar la percepción de que determinados comportamientos abusivos no tienen consecuencias y quedan impunes³³. Quienes abusan del poder y quienes participan en él por acción u omisión dejan un rastro, una «huella de pecado» que arruina y destruye irremediabilmente tantas vidas inocentes.

Por otra parte, al abusador le gusta tener «colaboradores» que le acompañen. Por eso, a menudo ocurre que, a pesar de la norma de limitación temporal de los nombramientos, uno se convierte en superior de por vida. La tendencia a mantener a las mismas personas durante largos años en puestos de autoridad entranña riesgos para quienes los ocupan: en particular, el de identificarse con el papel, al que se añade el peligro de confundir la propia voluntad con la de Dios, imponiéndola rígidamente a los demás. Por otra parte, para los que obedecen existe el riesgo de confundir la

³² Cfr. I. Angulo Ordorika, «Bajo la punta del iceberg: abusos de poder en la Iglesia», cit., 208-212.

³³ Cfr. M. Wijlens, «Rompiendo la oscuridad: consideraciones de Derecho Canónico sobre el abuso espiritual para los líderes de la Iglesia», en D. Portillo Trevizo (ed.), *Abusos y reparación...*, cit., 67-92. Cfr. también I. Angulo Ordorika, «¿Abusos legislados en la vida consagrada?», en D. Portillo Trevizo (al cuidado de), *Teología y prevención...*, cit., 139-158.

búsqueda de la voluntad de Dios con la aprobación de la autoridad. Así, en nombre de la «unidad», se margina, cuando no se elimina, cualquier pensamiento que no se limite a hacerse eco de la voz del gobernante³⁴. Es lo que el Papa Francisco llama «pensamiento rígido»: la persona identificada con su papel, y la unidad confundida con la uniformidad³⁵.

El segundo precepto del Decálogo³⁶ es el único de todos los mandamientos que prevé un castigo explícito para quienes transgreden la prohibición de tomar el nombre de Dios en vano. Un añadido, éste, que muestra la gravedad de tal acto. Invocar el nombre de Dios en vano no sólo implica blasfemia, sino también apropiarse de su nombre para justificar intereses y culpas personales, violencia e incluso asesinato. El texto se distancia de tales perversiones, afirmando que distorsionan gravemente la relación con Dios y, al mismo tiempo, da fe de su presencia a lo largo de la historia. Los abusos de conciencia son, en gran medida, consecuencia del abuso del nombre de Dios, instrumentalizado para justificar las propias acciones.

Es el momento de valorar a quienes tienen el valor de decir «no» al abuso, a quienes ponen límites a lo que es inapropiado y poco evangélico, y a quienes se atreven a denunciar los comportamientos abusivos. En el ámbito religioso, la dignidad humana puede deformarse fácilmente, porque la disponibilidad, la abnegación y el espíritu de servicio corren el riesgo de ser malinterpretados, y esto conduce a una anulación malsana, mentirosa, irresponsable y cobarde, que no tiene nada en común con el Evangelio. La gran diferencia entre «servicio» y «servilismo» es la recuperación de la libertad, el coraje para rechazar propuestas incompatibles con la dignidad del ser humano y con el Evangelio³⁷.

Del abuso a la «cultura del abuso» hay un paso muy corto. La conversión y la reforma personal e institucional son los caminos necesarios para combatir esta tendencia, que a veces se normaliza e incluso se «norma» de forma muy subrepticia. Pasar de la «cultura del abuso» a la «cultura del cuidado» exige reconocer la igualdad que nos confiere el bautismo, independientemente de la vocación o el servicio específico que cada persona desempeñe en la comunidad. También requiere la promoción de sistemas de participación en los que se escuche la voz de cada persona – aunque no esté alineada con una narrativa oficial – y el reconocimiento de la contribución que cada bautizado puede aportar a las instituciones eclesiales.

Cuando el ejercicio del poder no es evangélico, es necesario reconocer que lo que realmente subyace al abuso – o a su aquiescencia por acción u omisión – es una crisis

³⁴ Cfr. G. Cucci, «Introduzione», cit., 15 s; 25 s.

³⁵ El Papa Francisco escribió: «Donde está presente el Espíritu, siempre hay un movimiento hacia la unidad, pero nunca hacia la uniformidad. El Espíritu preserva siempre la legítima pluralidad de los diferentes grupos y puntos de vista, reconciliándolos en su diversidad. Por lo tanto, si un grupo o una persona insistiera en que su manera es la única manera de “leer” un signo, sería una indicación negativa» (Francisco, *Ritorniamo a sognare. La strada verso un futuro migliore*, Milán, Piemme, 2020, 75).

³⁶ «No pronunciarás en vano el nombre del Señor, tu Dios, porque él no dejará sin castigo al que lo pronuncie en vano» (Ex 20,7).

³⁷ Cfr. Francisco, *Discurso del Santo Padre a las religiosas participantes en la asamblea plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales*, cit.

de espiritualidad³⁸, pues se basa en lo más problemático de las relaciones humanas: el deseo de dominar e imponerse a los demás. Quien otorga el poder es Dios, que nos ha enseñado que el poder es servicio. El poder ejercido por Dios como Amor es el camino hacia la libertad y la plenitud de toda criatura. Todo poder que no crea empatía, ternura, respeto, y no busca el bien de los demás, sino que, por el contrario, oprime, divide y crea sufrimiento, no es fruto del buen espíritu.

Los abusos de poder – *ad intra* y *ad extra* – difícilmente serán erradicados por completo de la Iglesia, que también está formada por personas que encuentran en ella un «paraguas» muy grande para sus propios abusos. Incluso consiguen, bajo el manto de la «espiritualidad, la bondad y el amor», manipular y asfixiar a la Iglesia. Después de todo lo que hemos vivido y estamos viviendo, estamos llamados a despertar las conciencias y hacerlas conscientes del problema de los abusos en la Iglesia por parte de personas que, en palabras del Papa Francisco, son «enfermos o criminales»³⁹.

Una «fidelidad creativa»⁴⁰ lleva a reformular costumbres que, si bien pudieron tener sentido en otros momentos históricos, vistas a la luz del momento actual vulneran derechos fundamentales, condicionan la libertad de las personas y pretenden eximir de responsabilidad a quienes quieren vivir conscientemente su vocación⁴¹. Por otra parte, todo lo que refuerza el imaginario del superior al situarlo por encima de los demás, presumiblemente con dones espirituales que su cargo no le otorga, lo coloca potencialmente en una situación favorable al abuso de poder y de conciencia. Del mismo modo, también habría que repensar la teología del voto de obediencia y sus prácticas, para que el discernimiento y la responsabilidad de cada uno en su vocación no queden delegados en terceros⁴².

Cuando, como comunidad eclesial o como estructura jerárquica, no somos capaces de cuidar a cada ser humano y velar por su integridad, reconociendo la belleza sagrada de sus búsquedas, debilidades, deseos y necesidades, realmente estamos fallando como Iglesia⁴³. Debemos evitar este fracaso con todas nuestras fuerzas.

³⁸ Cfr. M. I. Franck, «Intentando reflexionar sobre la raíz espiritual del abuso de poder», cit., 121-130.

³⁹ Cfr. entrevista de M. João Avilez, cit.

⁴⁰ Juan Pablo II, s., Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 37.

⁴¹ Cfr. E. López Pérez, «Fidelidad sinodal. Liderazgo de discernimiento congregacional», en *Confer*59(2020) 480-482.

⁴² Cfr. I. Angulo Ordorika, «¿Abusos Legislatos en la vida consagrada?», cit., 156.

⁴³ Cfr. C. Montero Orphanopoulos, «Vulnerabilidad humana y abusos no sexuales en la Iglesia católica», D. Portillo Trevizo (ed.), *Abusos y reparación...*, cit., 153.

COMUNICACIÓN

No tengáis miedo de las nuevas tecnologías

Maciej Makula SDB

Introducción

Las palabras contenidas en el título de este artículo fueron escritas por el Papa Juan Pablo II en 2005 en el documento “El rápido desarrollo”⁴⁴. El Papa repitió esta expresión en cuatro ocasiones en el texto citado. En la última década, los desarrollos tecnológicos dinámicos han planteado nuevas preguntas y desafíos para la Iglesia en el contexto de Internet y las redes sociales. Los avances en los medios han abierto oportunidades pioneras para la comunicación de la Iglesia, al tiempo que presentan desafíos adicionales en el proceso de evangelización. Las redes sociales e Internet se han convertido en herramientas indispensables para la comunicación a nivel global.

1

El Papa Juan Pablo II entendió la cuestión de la presencia cristiana en los medios de comunicación. Al mismo tiempo, prestó atención a la preparación adecuada de aquellos que trabajan en este campo en la Iglesia. En su enseñanza, subrayó la importancia de una formación adecuada para quienes trabajan en el campo de los medios de comunicación. “A los operadores de comunicación, y especialmente a los creyentes que trabajan en este importante ámbito de la sociedad, aplicó el llamado que desde el principio de mi ministerio como Pastor de la Iglesia universal he querido dirigir al mundo entero: ‘¡No tengáis miedo!’⁴⁵

Para ser aún más efectivos en los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales, es esencial que los sacerdotes, personas consagradas y laicos que publican contenidos en línea en nombre de la Iglesia reciban una formación adecuada. Estas

⁴⁴ Giovanni Paolo II, Il rapido sviluppo, Lettera Apostolica, Vaticano 2005, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/apost_letters/2005/documents/hf_jp-ii_apl_20050124_il-rapido-sviluppo.html.

⁴⁵ Ibid., 14.

personas deben mejorar constantemente sus habilidades a través de estudios especializados, cursos y talleres. También, se debe abordar cuidadosamente la planificación de las actividades de comunicación con los medios, creando estrategias de comunicación específicas y equipos de trabajo adecuados. También es importante invertir en investigaciones de mercado regulares y analizar la actividad mediática con herramientas profesionales.

Son necesarios talleres apropiados para sacerdotes, religiosos y empleados laicos en el campo de los medios de comunicación católicos. Estos cursos pueden incluir la gestión de redes sociales específicas, la capacidad de hablar ante una cámara, la creación de estrategias de comunicación, el Periodismo Móvil, la formación general en redes sociales, la gestión de equipos y el desarrollo de habilidades avanzadas en medios y comunicación. El creciente reconocimiento de la necesidad de la presencia de la Iglesia en los medios también está relacionado con la necesidad de financiar adecuadamente las actividades mediáticas para que los contenidos católicos no queden marginados.

2

Las nuevas tecnologías deben considerarse como invenciones humanas que pueden utilizarse para la misión de la Iglesia. La Iglesia tiene la oportunidad de utilizar estas herramientas para llegar a una amplia gama de fieles y llevar a cabo su evangelización y misión pastoral de manera más efectiva. “No tengáis miedo de las nuevas tecnologías. Son 'cosas maravillosas' que Dios nos ha dado para descubrir, utilizar y dar a conocer la verdad, incluso la verdad sobre nuestra dignidad y nuestro destino como hijos suyos, herederos de su Reino eterno”⁴⁶.

Las perspectivas del papel de la Iglesia en este sentido pueden ser prometedoras, siempre que las instituciones competentes, en particular las encargadas de la evangelización se adapten a las recomendaciones sobre la comunicación y utilicen las herramientas en línea disponibles. El futuro de las redes sociales e Internet es difícil de predecir, ya que depende en gran medida del desarrollo de tecnologías que pueden introducir soluciones completamente nuevas, tal vez cruciales. Sin embargo, un factor importante es el desarrollo de la tecnología de datos que favorece el contenido de video y la transmisión en vivo.

Sin embargo, es importante recordar que la Iglesia subraya que la evangelización es ante todo obra del Espíritu Santo. Esto no exime a los fieles y a los responsables de la Iglesia de buscar nuevas soluciones y adaptar el mensaje a los tiempos que cambian. Por lo tanto, las nuevas tecnologías no deben ser temidas, ya que son herramientas que pueden aportar muchos beneficios a la sociedad y a la Iglesia. “Los avances en la tecnología han hecho posibles nuevos tipos de interacciones humanas.

⁴⁶ Ibid., 14.

De hecho, la cuestión ya no es si debemos o no enfrentarnos al mundo digital, sino cómo hacerlo”⁴⁷.

3

En otros puntos del documento, Juan Pablo II busca motivar a los operadores de los medios de comunicación a comprometerse más en la comunicación social, a pesar de la oposición real de aquellos que no necesariamente están en solidaridad con la Iglesia. El Santo Padre expresó su convicción de que el compromiso en el trabajo con los medios puede dar frutos, incluso frente a las dificultades y la resistencia. “¡No tengáis miedo de la oposición del mundo! ¡Jesús nos ha asegurado: ‘¡Yo he vencido al mundo!’”⁴⁸.

Lo primero que debemos entender es que la tecnología siempre ha sido parte del progreso humano. Desde la invención de la rueda hasta el descubrimiento de la electricidad, la humanidad siempre ha buscado nuevos avances. Internet y las redes sociales son un paso adelante en esta evolución. Las nuevas tecnologías impulsan el progreso, mejoran la calidad de vida, ayudan a realizar muchas tareas más rápidamente, proporcionan acceso a la información, permiten la comunicación a distancia, pueden ser una herramienta para abordar problemas sociales complejos, crear empleo, mejorar la calidad de vida o facilitar la educación. En la Iglesia, las nuevas tecnologías pueden utilizarse para llegar a más personas, para la evangelización, la educación, el apoyo espiritual o la caridad.

En el siglo XXI, en una era de globalización y fácil acceso a la información en Internet, el lenguaje de los medios de comunicación a menudo se vuelve muy específico. Los procesos de comunicación a nivel global están influyendo en los cambios en la comunicación de la Iglesia, en el proceso de evangelización y en todas las actividades relacionadas con la comunicación de la Iglesia en los medios. El lenguaje de comunicación de la Iglesia ha evolucionado a lo largo de los siglos, pero el contenido proclamado por la institución sigue siendo constante. Sin embargo, es necesario adaptar constantemente el lenguaje al público moderno, de lo contrario, existe el riesgo de que el mensaje no sea comprendido o sea recibido con renuencia por parte del destinatario.

4

La conciencia de los límites del trabajo en el campo de la comunicación social genera una fuerte necesidad de profesionalizar las habilidades, la tecnología y el conocimiento mediático más amplio en la Iglesia. Por lo tanto, en respuesta a estos

⁴⁷ Verso una piena presenza, Riflessione pastorale sul coinvolgimento con i social media, Dicastero per la Comunicazione, Vaticano 2023, https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_it.html.

⁴⁸ Giovanni Paolo II, Il rapido sviluppo..., 14.

desafíos, la Iglesia está invirtiendo cada vez más en el desarrollo de habilidades relacionadas con la presencia en los medios. “¡No tengáis miedo de vuestra debilidad e ineptitud! El divino Maestro dijo: ‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’”⁴⁹.

En la Iglesia, en el campo de la comunicación social, se necesitan líderes claros que ayuden a “no tener miedo” de las nuevas tecnologías. La falta de una comunicación adecuada puede indicar no solo una falta de competencia, sino también conducir en la dirección incorrecta. Por lo tanto, hay una necesidad urgente de un mayor número de profesionales de la comunicación que ayuden a comprender este campo complejo. También es esencial adquirir las habilidades para gestionar la comunicación y crear estrategias mediáticas para llegar eficazmente al público.

Los avances tecnológicos, los cambios culturales y civiles han llevado a cambios en los procesos de comunicación. Por lo tanto, en el campo de los medios de comunicación, se debe prestar atención al fenómeno de la convergencia, es decir, la capacidad de los procesos mediáticos y el contenido para interactuar entre sí. Por otro lado, la misma cultura de los medios de comunicación está experimentando una transformación muy rápida, que conduce a nuevas formas de comunicación y cambios de paradigma. De ahí la importancia de un enfoque profesional de la comunicación social en la Iglesia. Los cambios mencionados, incluida la convergencia de los medios y la transformación dinámica de la cultura mediática, significan que la Iglesia debe seguir siendo flexible y estar lista para adaptar su comunicación a las necesidades y expectativas cambiantes de la sociedad.

Conclusión

Las palabras de Juan Pablo II sobre mirar con valentía y trabajar con las nuevas tecnologías en el campo de los medios de comunicación pueden convertirse en una especie de lema para muchos hombres de la Iglesia en su trabajo diario. La atención a las nuevas tecnologías emergentes requiere responsabilidad en el uso de las herramientas, así como una clara conciencia de lo que la Iglesia está llamada a hacer. El futuro podría traer soluciones innovadoras adicionales en el campo de la comunicación social y los medios de comunicación. Por otro lado, los elementos que ayudan a utilizar correctamente las nuevas tecnologías permanecen constantes: formación, profesionalización, cooperación y conciencia de la responsabilidad hacia un objetivo común.

⁴⁹ Ibid., 14.



Participación del voluntariado ante la nueva realidad post pandémica⁵⁰

Confederación “Don Bosco”

En el año 2023, la Confederación Don Bosco llevó a cabo un estudio sobre “**la participación de las personas voluntarias en las entidades ante la nueva realidad post pandémica**”. Dicho estudio, se centra en las nuevas formas de participación del voluntariado, las inquietudes, el nivel de implicación y sus necesidades tras la crisis de la COVID-19 y en la nueva realidad post pandémica.

En este documento podemos encontrar respuestas a las preguntas que nos planteamos en este XX Congreso, extraídas en base al “**Estudio de la participación de las personas voluntarias en las entidades ante la nueva realidad post pandémica**”.

Participación: ¿Cómo se puede promover la participación real de las personas voluntarias?

MARCO TEÓRICO DE PARTICIPACIÓN: (pág. 17,18)

La clasificación planteada por Cunill entre “participación social, comunitaria, política y ciudadana” (en Villarreal, 2009) nos es de utilidad de cara a contextualizar inicialmente el concepto.

- **La participación social** es la que se da en razón de la pertenencia del individuo a asociaciones u organizaciones para la defensa de los intereses de sus integrantes.
- **La participación comunitaria** es el involucramiento de individuos en la acción colectiva que tiene como fin el desarrollo de la comunidad mediante la

⁵⁰ Guía de lectura del “*Estudio de participación de las personas voluntarias en las entidades ante la nueva realidad post pandémica*”, realizado por la Confederación de Centros Juveniles “Don Bosco” de España.

atención de las necesidades de sus miembros y asegurar la reproducción social.

- **La participación política** son aquellas acciones voluntarias realizadas por los ciudadanos con el objetivo de influenciar, tanto de forma directa como indirecta, las opciones políticas en distintos niveles del sistema político. Las formas pasivas son las acciones que no requieren, por parte del individuo. Las formas activas son acciones destinadas a cambiar el modo en que la sociedad percibe los problemas y las diversas soluciones a dichos problemas. El catálogo de acciones que se pueden emprender va desde acciones violentas a acciones de protesta no agresivas.
- **La participación activa** plantea alternativas al problema mientras que la reactiva es una reacción a unas políticas determinadas y demás, sin plantear alternativas. **La participación formal** es aquella que se da dentro de los cauces políticos e institucionales. **La participación informal** es toda aquella que se da fuera de los cauces institucionales, aquella en la que los ciudadanos se involucran de manera directa en acciones públicas, con una concepción amplia de lo político y una visión del espacio público como espacio de ciudadanos.

¿Qué se entiende por voluntariado?

Consideraremos voluntariado “el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas”, siempre que reúnan los siguientes requisitos:

- Que tengan **carácter solidario**.
- Que su **realización sea libre**, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico y sea asumida voluntariamente.
- Que se lleven a cabo **sin contraprestación económica o material**, sin perjuicio del abono de los gastos reembolsables.
- Que se desarrollen a través de **entidades de voluntariado** con arreglo a programas concretos, tanto dentro como fuera, del territorio español.

Según la ley del voluntariado, las actividades voluntarias no pueden ser motivo para la extinción del contrato laboral, ni pueden reemplazar las funciones de las Administraciones Públicas en la prestación de servicios obligatorios. Es importante diferenciar entre voluntariado y trabajo: **el voluntariado se realiza en el tiempo libre** sin sustituir a un empleado, mientras que el trabajo asalariado es profesional y remunerado.

Perfil del voluntariado en España: (pág. 21)

Según la Plataforma del Voluntariado en España (2023), el número de personas voluntarias en España mayores de 14 años en 2019 era de 2,7 millones. El perfil medio de la persona voluntaria es una mujer de aproximadamente 35 años, con estudios superiores y un nivel socioeconómico medio-alto, cuya principal motivación es ayudar y sentirse útil. Los datos de encuestas de la Plataforma del Voluntariado de España reflejan **que 6 de cada 10 personas voluntarias son mujeres, el 95,6% del voluntariado es de nacionalidad española** y con una edad comprendida entre los 25 y 34 años. El nivel de estudios y estatus socioeconómico tienen una incidencia significativa, en ambos casos a mayor nivel, se observa un mayor porcentaje de personas voluntarias. Otra variable reseñable es la conciliación reflejada en la convivencia con menores de 14 años. Tan sólo 2 de cada 10 personas que conviven con menores ejercían su labor voluntaria.

No obstante, en diversos estudios se percibe una **evolución del voluntariado** que arroja luz a un cambio sobre el perfil de persona voluntaria y un cambio en las **formas de participación**. Se observa una tendencia descendente en el voluntariado que se manifiesta de distinta manera en distintos tramos de edad. El porcentaje de voluntariado entre personas de 14 a 24 años es bajo con una tendencia descendente acusada. Tendencia que se observa de manera menos destacada en el tramo de 25 a 34 años. Las personas de 35 a los 64 años mantienen niveles de voluntariado superiores a la media y con tendencia ascendente y, en el colectivo de mayores de 65 años, el voluntariado está infrarrepresentado y con cierta tendencia a reducirse.

En cuanto al **nivel educativo** se confirma que el **índice de voluntariado** (porcentaje de personas voluntarias) **aumenta con el nivel de estudios**, pero hay varias tendencias que parecen consolidarse entre 2014 y 2019. Así, el índice de voluntariado de personas con estudios bajos o sin estudios se sitúa por debajo de la media. Asimismo, las personas con estudios medios son las que se acercan más a la media del índice de voluntariado. Por otro lado, el índice de voluntariado de personas con estudios superiores, si bien está por encima de la media, tiende a reducirse en los últimos años.

Por otra parte, existe una amplia gama de **motivaciones** que mueven a las personas voluntarias. Generalmente, estas motivaciones son de **carácter altruista** pero también pueden obedecer a la **búsqueda del propio interés**. Entre las motivaciones para hacer voluntariado destaca, con un porcentaje muy alto, 80,8%, prestar ayuda y servicio a la comunidad. Existen también amplios consensos en torno a que las personas se hacen voluntarias por **determinados valores sociales**, por sentirse útiles, para favorecer a un cambio social y por estar comprometidas con la causa por la que realizan el voluntariado. Es importante destacar que un 50% de las personas encuestadas consideran que el voluntariado **se realiza con fines laborales**, es decir, esperando que ese voluntariado les permita una opción laboral posterior, tanto en la misma entidad como que sea reconocido en otras entidades o empresas en el momento de la contratación. El compromiso con la organización en la que se realiza el voluntariado también se acerca a la mitad, con un 47,3%, pero en este caso prima el compromiso con la causa que tiene un 59,4%. Esto nos deja entrever que las

personas voluntarias se fidelizan a las causas y en menor medida a las entidades que defienden las mismas.

Aclaraciones en las siguientes páginas del documento:

- En las **páginas 25-27** se pueden encontrar gráficas sobre los **cambios** percibidos en el **voluntariado y sus causas del abandono**. Destacamos el gráfico número 6.
- En lo referente al **perfil del voluntariado** en la confederación Don Bosco se puede encontrar información en las **páginas 28-41**. Aquí aparece: el perfil del voluntario/a, cómo se inicia y las motivaciones de las personas voluntarias y, por último, el ciclo del voluntario/a en la confederación Don Bosco.
- Por último, de la **página 41 a la 52** perfil del voluntario y cambios **según su territorio**.

Cuidado y acompañamiento: ¿Qué se puede hacer para crear verdaderos espacios de diálogo, escucha, cuidado y acompañamiento grupal y personal?

- En el estudio se perciben diversos **motivos de abandono** de la acción voluntaria. Entre ellos destaca las **dificultades** de gestión emocional y de salud mental. (Cf. p. 25 y gráfico 6, p. 27).
- Por otro lado, el querer ser voluntario es debido al **acompañamiento de un referente y al ambiente salesiano**. Aquí, la persona que decides ser voluntaria, quiere devolver lo que ha recibido. (Cf. p. 34)
- En el estudio se destaca que el voluntario tiene un **crecimiento personal gracias al entorno de cuidados** que son los CJ, desarrollando desde habilidades hasta mejorar su autoestima. (Cf. p.38)
- Estos entornos de cuidados motivan a los voluntarios a tener un **impacto positivo sobre la conciencia social** permitiendo una escucha y reivindicación de derechos de los niños, niñas y adolescentes. (Cf. p.39)
- Además, destaca los motivos por los que los animadores permanecen en los centros juveniles, pero **también por los que los abandonan**. En la ilustración 11 muestra algunas de estas causas. (Cf. p.41)
- Un motivo de abandono es **la falta de reconocimiento de la misión que realizan y poca visibilización** de la experiencia que aporta el voluntariado. (Cf. p.55)
- También destaca la limitación de la participación y la falta de capacidad de decisión por la **estructura piramidal y jerárquica** que sienten las personas

voluntarias. (Cf. p.58)

- Otro motivo de abandono es la **falta de acompañamiento**. Las personas voluntarias quieren que haya un equilibrio entre la **responsabilidad** que se le exige y el acompañamiento que tienen. (Cf. p. 59)
- Cuando la persona voluntaria recibe muchas responsabilidades puede dar lugar al **síndrome del voluntariado quemado**. Otros motivos de este puede ser la diferencia de responsabilidades dentro del grupo de voluntarios y voluntarias. (Cf p.59)
- Los espacios de cuidados **a veces no se perciben** para las personas voluntarias. (Cf. p.60)
- Se vuelve a destacar el **poco reconocimiento del voluntariado** y en concreto del voluntario que acaba de entrar y lleva poco tiempo que puede sentir que su labor está poco reconocida o que no se le dan papeles de relevancia y puede desmotivarse. (Cf. p.61)
- El estudio destaca el **acompañamiento como un aspecto diferenciador** hacia las personas voluntarias. (Cf. p.62)

Para el acompañamiento y cuidado se proponen varias medidas:

- Impulsar **experiencias fuera del centro juvenil** como convivencias espacios de ocio para el equipo del voluntariado forjando así relaciones interpersonales.
- Reuniones trimestrales para **comunicar informaciones** y problemas.
- **Grupos de fe** cada quince días para cubrir las necesidades de acompañamiento vital y grupal.
- **Visibilizar un rol de un agente** que desempeñe las funciones de acompañamiento espiritual, psicológico y moral.
- **Mejorar la comunicación y conexión** entre federaciones.

Trabajo en equipo: ¿Cómo se puede mejorar el trabajo en equipo?

En el estudio se presenta un interesante gráfico sobre los **motivos de abandono más frecuentes** (Cf. p. 27, gráfico 6)

Por otro lado, se detallan **el tipo de relaciones que se establecen** entre las personas voluntarias (Cf. p. 29, gráfico p.30)

Sentirse **involucrado** en la entidad, hace que su **sentimiento de equipo** sea más fuerte. (Cf. p. 35, ilustración 7: Proceso vinculación a la entidad)

Una demanda es crear **espacios de cuidado para las personas voluntarias**. Es necesario saber escuchar y adaptar las actividades y encuentros para llegar a más

animadores/as, buscando una mayor implicación, al igual que trabajar con otros centros juveniles para descubrir nuevos puntos de vista. (Cf. p. 59)

Para la **construcción de estos espacios seguros** se proponen varias medidas:

- Sesiones de trabajo o talleres para la **mejora del ambiente de trabajo** con grupos locales de voluntarios a cargo de personas especializadas externas.
- Campaña de sensibilización de la entidad que fomente la conciencia de que **el ambiente de grupo se crea entre todos**.
- Las personas mediadoras, entre sus funciones, tienen que detectar y **cortar la propagación de información personal sensible**.

Otros apartados de interés en el Estudio que tiene que ver con el trabajo en equipo son los de **estructura y funcionamiento**, (p. 61), el **fomento de la buena relación** (p. 65) o la **Ilustración 15**. (p. 69)

Del mismo modo es enriquecedor para el equipo y puede ayudar el crear **espacios de escucha** como convivencias, momentos de reflexión y compartir experiencias del día, semana o mes, según la realidad del centro juvenil (Cf. p. 66)

Como propuesta alternativa se propone impulsar **experiencias fuera del centro juvenil**, enfocadas al ocio para trabajar la cohesión grupal de los equipos. (Cf. p. 67)

Innovación y formación: ¿Cómo se puede innovar y formar para adaptarse a las necesidades actuales de las personas jóvenes?

En la fase prospectiva del estudio se detectaron los **siguientes retos**:

1. Que **la misión salesiana sea transformadora** en el ámbito del Tiempo Libre (Cf. ilustración 5, p 32.)
2. Cómo mitigar las **barreras de entrada a la acción voluntaria**. Las hay que tienen que ver con la persona voluntaria: falta de tiempo, prioridades personales y la profesionalización del sector del ocio y tiempo libre; y que tienen que ver con el entorno: presión social, desconocimiento y rechazo. (Cf. ilustraciones 8, p. 36 e ilustración 9, p.37).
3. La adaptación a los cambios sociales que apunta a la necesaria **actualización para responder a las nuevas problemáticas** de la infancia y adolescencia. Las cuestiones por las que los animadores dicen no tener herramientas y conocimientos suficientes son: salud mental, necesidades educativas especiales, educación afectivo-sexual, maltrato, uso de TIC.
4. Ser capaces de plantear actividades novedosas que saquen de lo rutinario.
5. La dificultad de que se **tengan en cuenta nuevas ideas si vienen de un voluntario o animador de poca experiencia**. También se producen situaciones de desconocimiento y falta de transferencia del conocimiento

cuando no hay referentes ni existe una formación estandarizada entre los propios salesianos y salesianas.

Las propuestas del jurado ciudadano ante la pregunta original fueron (p.71):

- Se establece que el voluntariado de la entidad debe tener una **formación mínima y necesaria** para el ejercicio de sus funciones.
- Llevar a cabo una formación básica unida a otra **más personalizada**, que pueda adaptarse a las nuevas realidades sociales tanto de las personas usuarias como de las voluntarias.
- Implementar un plan formativo a nivel federativo y local en el que se estandarice la formación.
- **A nivel local o de centros juveniles**, el jurado propone que, una vez facilitado el calendario formativo inspectorial a principio de curso, se proyecte una reunión de programación en el centro juvenil para ver las necesidades específicas del centro.
- **Falta de formación** en acompañamiento.
- Se propone dar una **formación básica** para el voluntariado y además una **formación especializada** para aquellas personas con más responsabilidades, tales como coordinadores, presidentes o coordinadores generales
- En el ámbito de la innovación en la gestión de equipos, los miembros del jurado proponen **distinguir voluntarios puntuales y colaboradores externos** sin relación extensa con la entidad, del voluntariado fijo.

PASTORAL

De la pastoral de la opción y los valores a la pastoral de la obediencia y la santidad (segunda parte)⁵¹

2. La propuesta

2.1. Punto de partida: la vida es vocación

El Señor crea y ama llamando, sigue llamando. Este es un punto de partida asegurado que nos llena de esperanza. De esta afirmación de fe surgen dos preguntas que se convierten en tareas: ¿El Pueblo de Dios desea, siente la necesidad de las vocaciones? ¿Los llamados son libres para escuchar y responder a la llamada? Esta convocatoria eclesial quiere encender y avivar el deseo del Pueblo de Dios y ayudar a liberar la libertad de los llamados, siendo así instrumento de la acción de Dios.

Sí, nosotros, su Iglesia, somos la comunidad de los que son llamados. Tengamos este acto de fe en el corazón, encendamos desde ahí la esperanza, porque la vocación está en el corazón de todos, todos, todos. El asunto, hermanos, es despertar la conciencia de este secreto. Nosotros, amigos, tenemos en la Iglesia esta misión entusiasmante: hacer que los niños, los adolescentes, los jóvenes, los adultos descubran el *tesoro escondido*⁵² del amor de Dios en su corazón, que toma rostro y forma en una identificación vocacional concreta, para así poder presentar el amor de Dios a esta generación, anunciar el Reino de Dios a este mundo.

⁵¹ Documento de trabajo para el Congreso sobre vocaciones “Iglesia, asamblea de llamados para la misión” (Madrid, 7-9 de febrero 2025).

⁵² El beato Bernardo Francisco de Hoyos, jesuita de un pueblo de Valladolid, Torrelobatón, después de haber tenido la experiencia mística del encuentro con Jesús que le muestra su Corazón, escribe un libro que se llama “el Tesoro escondido”.

2.2. Desarrollo de la propuesta

1) La santidad

La Iglesia es santa y promueve la santidad, pues el solo Santo la ama como su Esposa, la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la llenó del don del Espíritu Santo para gloria de Dios. La Iglesia es, pues, el Pueblo santo de Dios, y sus miembros son llamados “santos”. ¿Quiere decir esto que los miembros de la Iglesia seamos impecables? No, somos pecadores permanentemente necesitados del perdón. La santidad que se nos regala y encomienda es una apremiante llamada a salir de la doble vida. La santidad no es un halo de los elegidos; desborda los requerimientos de una vida honrada o éticamente exigente: es el resultado de la unidad de vida guiada por el Espíritu. La santidad nos habla del misterio trinitario y pascual que atraviesa toda la existencia y todos los órdenes de la creación.

2) La presencia evangelizadora de la Iglesia en esta sociedad

a. Sacramento, signo e instrumento

Una vez más, el Concilio Vaticano II, verdadero paso del Señor para disponer a su Iglesia para este tiempo nuevo, nos da en *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes* las claves sobre la forma de estar presente hoy la Iglesia en medio de la sociedad.

Las grandes cuestiones de la evangelización –la transmisión de una presencia que ya está, pero aún no en plenitud y el sentido de la actividad humana en el tiempo– se comunican en forma de revelación. La Iglesia no se halla en el mundo para crear otro mundo al lado del primero creado por Dios, sino para ayudar al mundo real a dar con su vocación y alcanzar su plenitud. El Reino de Dios no es un trasplante extraño al ser de este mundo, sino revelación de su oculta profundidad espiritual velada por el pecado, desobediencia del hombre al proyecto amoroso de Dios que genera divisiones, enfrentamiento y muerte. Cristo se hace presente para preparar los cielos nuevos y la tierra nueva, lo cual exige que pase “la figura de este mundo” y llegar así a la plenitud querida por Dios desde el principio⁵³.

⁵³ Vivimos una aventura apasionante de “desfiguración y transfiguración” y, en el diálogo con nuestros contemporáneos, deberíamos escuchar el latido de “lo trans” que se ha puesto de moda – la transexualidad, el transhumanismo, la búsqueda de la trascendencias tomando sustancias o realizando determinados ejercicios– porque en el fondo del corazón humano hay una sed de verdad y, aunque sea por caminos dis- paratados y por cauces que producen verdaderas tragedias humanas, hay un anhelo de transfiguración, hay un anhelo de trans-humanismo cristiano, “la divina humanidad” de la que hablan más los cristianos orientales. Los católicos hemos puesto mucho el acento en el proyecto divino como creación y redención, pero a veces se nos olvida que el proyecto de Dios es un proyecto de divinización: hemos sido llamados a la vida para ser familiares de Dios, para participar de la vida de Dios en un plan de glorificación, de divinización. El Señor puso en nuestras manos este proyecto y nosotros, cayendo en la tentación, queremos ser como dioses sin Dios y obligamos al Señor a dar un rodeo por el pesebre y por la Cruz. Pero el proyecto inicial de Dios, ese proyecto al que el pecado obliga a dar un rodeo, es un proyecto de transfiguración y divinización. Es un proyecto de divinizar la humanidad, de alguna manera, los chavales que quieren pasar los límites,

Frente a concepciones anteriores de la Iglesia como “sociedad perfecta” que se sitúa al lado o en frente de la sociedad civil, el Concilio recrea la categoría “sacramento” para expresar lo que la Iglesia es en medio y a favor de todos: un signo de unidad y de salvación.

La sacramentalidad es clave para entender lo que es la Iglesia (“misterio” de comunión para la misión) y lo que en ella somos y significamos bautizados y ordenados. Es una categoría que nos une a las fuentes de la vida cristiana y nos abre a la plenitud en la que se cumplen todas las promesas. La Iglesia-sacramento y los sacramentos de la Iglesia expresan y realizan el dinamismo de la Historia santa como coloquio de la gracia y la libertad, de la eternidad y el tiempo.

Lo sacramental nos habla de don que se recibe como gracia y encargo que compromete la existencia, signo e instrumento, diseño y germen, paradigma y primicia, en expresiones tan queridas para los Padres de la Iglesia y recuperadas en los documentos del Concilio Vaticano II. Nos hablan de una realidad que ya se nos ofrece en signo, diseño y paradigma, todavía no en plenitud. Pero esa misma gracia que se nos da es ofrecida como proyecto y tarea que se convierte en instrumento, germen y primicia de la plenitud que se manifestará.

En diálogo con esta sociedad de la que forma parte, la Iglesia, en sus miembros, debe ser y ofrecer “sacramentos”, palabras y acciones, “signos e instrumentos” de la buena noticia de salvación que quiere anunciar. Formada por miembros de la misma sociedad con la que quiere hablar y compartir, sabe que “hacer Iglesia” es ya una manera estupenda de hacer sociedad, pero que, además, todos los creyentes están convocados a proponer a sus conciudadanos la luz y el calor que han recibido y que comparten según la vocación en la que han sido llamados.

El diálogo al que la sociedad plural nos convoca nos ayuda a entender mejor que el clero ya no es suficiente para la salvación del mundo y el hombre modernos. La densidad del mundo, su cualidad de gracia creada, su afán y vocación de plenitud, precisan el trabajo de los laicos, pero esos cielos nuevos y tierra nueva necesitan de la gracia ofrecida por el mismo Señor en los presbíteros y son anticipados en brechas sacramentales por los religiosos. La organización eclesial precisa que esta necesaria manera de colaboración se exprese en la forma de fraternidad apostólica en la Eucaristía, que el Concilio ha presentado como lugar adecuado en donde se entretejen los carismas.

que encuentran en su cuerpo un límite, y en las dificultades de la vida un límite, y que buscan y experimentan caminos terribles para superar el límite, tienen un latido que es preciso escuchar. Tenemos una buenísima noticia que darles, aunque no sepamos cómo, aunque al ofrecerla produzca un rechazo, pero en realidad les hacemos una propuesta trans de transfiguración, una propuesta de ir más allá pero sin negar lo recibido, y una propuesta que exige que pase la figura de este mundo. En nuestra experiencia personal, pasar la figura de este mundo se llama conversión y en la experiencia de la historia se llama Reino de Dios.

b. La vocación de presencia de la Iglesia a través de la presencia de las vocaciones

“Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación” (EG 26), dice el papa Francisco. Y la fidelidad de la Iglesia toda a anunciar el evangelio siendo signo e instrumento de la unión con Dios y la unidad de toda la familia humana se realiza en la fidelidad de cada miembro de la Iglesia – asamblea de llamados– a su vocación:

- *Los pastores*: entregar el amor del Señor como caridad pastoral.
- *Los laicos*: entregar el amor del Señor como caridad política.
- Entre ellos, *los matrimonios*, signo del amor de Cristo a su Iglesia como caridad esponsal.
- *Los consagrados*: entregar el amor del Señor como caridad consumada.

Pues a este mundo autónomo y secular hay que ofrecerle, en diálogo de gracia, el Cristo total:

- Unos, el pueblo de Dios, hacen presente a Jesús en el “*con nosotros*” cotidiano y dramático de la existencia. Miembros vivos del Cuerpo de Cristo le hacen presente, hermano entre hermanos, en medio de la sociedad de cuyo tejido económico, social, político y cultural forman parte. Es la vocación de transfiguración y transformación del mundo propia de los laicos. Su diálogo con los contemporáneos para ofrecer el evangelio es tan decisivo hoy que Juan Pablo II pudo decir que los laicos son “los protagonistas de la nueva evangelización”, mientras que la Iglesia española afirmó que “la nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará”. Ellos ofrecen en medio de la ciudad el amor de Jesús como caridad política.
- Otros hermanos hacen presente a Jesús en el “*por nosotros*”. Hacen visible la alteridad de Jesús respecto de nosotros. Son una mediación sacramental para que el mismo Señor, en sus mismos gestos de misericordia, acompañe el caminar de todo el pueblo santo. Es la vocación de representación de los presbíteros, que ofrecen al mundo el amor del Cristo como caridad pastoral.
- Y otros hermanos nos presentan al Señor en el “*más allá de nosotros*”. Es la vocación de transcendencia propia de la vida de especial consagración. Nos recuerdan que Cristo viene a nosotros para convocarnos a la alabanza interminable y sentar a los pequeños a la mesa del banquete. Viven pequeñas parábolas que anuncian y anticipan el Reino y nos recuerdan a todos el horizonte final y pleno. Lo hacen llevando a la consumación algún rasgo de la vida de Jesús y, en ese destello, ofrecen al mundo el amor de Jesús como caridad perfecta.

No es momento para una lucha por hacerse un sitio de poder en el interior de la Iglesia, sino de fidelidad a la propia vocación, sin monopolio ni neutralización de unos respecto de otros. No son tres vocaciones para repartirse la Iglesia, las tareas y los protagonismos.

Hay un único Pueblo santo de Dios que toma la forma de Cuerpo, que precisa, para edificar un pueblo todo él sacerdotal (cabeza y cuerpo), para vivir la relación con el Esposo, que de entre este pueblo sean llamados algunos para volver con un nuevo sello del Espíritu Santo haciendo presente a quien es Cabeza, Esposo y Pastor. Pastores y Pueblo santo precisan que, de entre ellos, algunos quieran vivir una especial consagración para ser exploradores en el camino.

Por eso tiene sentido plantearnos a todos la vida como vocación, pero tiene también razón de ser que cultivemos las vocaciones que llamamos de especial consagración. Porque el Pueblo de Dios no se puede edificar como pueblo sacerdotal sin ministerio sacerdotal, porque el ministerio sacerdotal es imprescindible para que todo el pueblo de Dios viva la obediencia al “id y haced” que escuchamos en cada Eucaristía, porque todo el pueblo de Dios precisa del cauce de la gracia para poder vivir una caridad nueva y porque pastores y Pueblo Santo de Dios precisan que el Señor les regale algún destello del Espíritu Santo y les haga ver con los ojos ensayos de fraternidad, de contemplación y de locura de amor en el servicio a los pobres, ensayos de salida misionera en territorios inexplorados.

Es un único pueblo, todo él es vocacional, asamblea de llamados. Al servicio de este único pueblo se extraen de él algunos para, con un sello del Espíritu Santo, ser enviados y hacer presente a Cristo que nos envía y camina con nosotros para alimentarnos, curarnos y conducirnos. Unos y otros, pastores y laicos con sello sacramental, precisan el regalo de la vida de especial consagración. Ésta no tiene sello sacramental, sino el destello de la acción del Espíritu Santo que llama y la respuesta del llamado que se consagra en la profesión de los consejos evangélicos realizados como votos o promesas. Su especial consagración nos ayuda a todos porque pobreza, castidad y obediencia son para todos. Todos estamos llamados a tener una relación diferente con el dinero, todos estamos llamados a vivir una vida sexual casta, todos estamos llamados a la obediencia; gracias a algunos hermanos que hacen ensayos de pobreza, virginidad y obediencia vamos aprendiendo cómo ensayarlos hoy según nuestra vocación.

3) La presencia de un pueblo entre los pueblos

a. En tierra de misión, “plantatio ecclesiae”

Esta presencia que anuncia y revela la realiza un pueblo entre los pueblos. Como se dice en los territorios de misión, es preciso “plantar la iglesia”. Por eso es indispensable que, no solo en el planteamiento general, sino en la vida encarnada en cada uno de nuestros lugares concretos de acción pastoral, demos un testimonio que haga visible la Iglesia y que realice la “plantatio ecclesiae” que la situación misionera reclama. El pastor, que hace presente a Jesucristo cabeza de la Iglesia; los laicos, que son verdaderamente la Iglesia en el mundo; la familia, iglesia doméstica; los consagrados, que son, en la peregrinación los exploradores que van un poco adelante haciendo ensayos de vida contemplativa, de vida fraterna y entrega desmedida a los pobres, caminan unidos anunciando el Evangelio y mostrando la Iglesia.

Esta presencia, desde la vuelta a las fuentes que alienta el Concilio y “al modelo apostólico enteramente primero”, en expresión de Juan Pablo II, se hace visible en el Nuevo Testamento y en la primera gran salida evangelizadora de la Iglesia en la referencia a “los 12”, “los 72”, “la muchedumbre”, “los pobres”, y “el anuncio del evangelio del Reino” en la expectativa de la segunda venida de Cristo.

b. “Los 12”

Jesús llamó a los discípulos⁵⁴ y, de entre éstos, instituyó Doce «para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar...»⁵⁵. La llamada al sacerdocio ministerial convoca «a participar en el sacerdocio jerárquico de Cristo»⁵⁶ y a unirse a Él para «ser pastores de la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios»⁵⁷.

El Obispo y su Presbiterio comulgan en unidad de consagración y misión el carisma de los Doce. Es el grupo que actúa en la persona de Cristo cabeza, prestando al Señor, que encabeza a los hermanos, su voz, sus manos, sus pies para que el Señor, como primogénito, se haga presente él mismo, y se dé él mismo en todo su amor en la fracción del pan, en el anuncio de la Palabra y en los caminos del servicio.

El giro apostólico de toda la Iglesia reclama un paso adelante en la vivencia del sacerdocio apostólico de los pastores, viviendo en radical entrega la caridad pastoral.

c. “Los 72”

Los fieles laicos, bautizados e Iglesia en el mundo. El Señor les envía en la misma misión de los Doce. Asumen ministerios en la Iglesia y anuncio del evangelio en el mundo en los ambientes e instituciones de la vida secular. Precisan cultivar en la comunidad cristiana su identidad y espiritualidad para formar su corazón en la caridad política. Entre ellos, los llamados al matrimonio precisan un acompañamiento y formación específica. En la comunidad cristiana, son iglesia doméstica, núcleo básico de la familia de familias que es la comunidad cristiana.

d. “La muchedumbre”

En ella descubrimos muchos con pequeña o débil pertenencia al Iglesia que acuden a la parroquia de manera ocasional y un número creciente de personas que se han alejado de la Iglesia o nunca han conocido al Señor.

⁵⁴ Cf. Mc 1, 16-20; Mt 4,18-22; Lc 5, 1-11.

⁵⁵ Mc 3, 13-14. Cf. Mc 6, 7-13; Mt 10, 1-4; Lc 6, 12-16.

⁵⁶ OT 2.

⁵⁷ LG 11; PO 2.

A este gran grupo se dirige la acción misionera de la Iglesia, los 12 y los 72, a través de la cercanía, la acogida, el testimonio, el servicio, la escucha y el anuncio explícito del kerygma. La amistad y el acompañamiento han de acercar a la Iglesia los que se sientan atraídos.

e. “Los pobres”

Presencia que anticipa el juicio de Jesús sobre la historia, rostros y cuerpos desfigurados en los que aparecen de manera especial las marcas de la Cruz.

f. “El anuncio del evangelio del Reino” en la expectativa de la segunda venida de Cristo

Es la razón de ser de la vida de la Iglesia y de su peregrinación en la historia. La misión de los 12 y de los 72 y su especial cercanía a los pobres hace que surja el gemido de la Iglesia peregrina: ¡Ven Señor, Jesús, que venga tu Reino!

g. “La especial consagración”

Este camino compartido en misión, movido por la alegría, la conmoción por “los despojados y abatidos” y la esperanza, provocan que algunos hermanos, salidos de entre los doce o los setenta y dos, avancen en la peregrinación, como exploradores que van delante, o detrás, cuidando a los más débiles o retrasados. Hermanos que recuerdan a todos la permanente novedad de la vida cristiana o ensayan formas de oración, vida fraterna y servicio en rasgos de la vida de Cristo que anticipan su venida.

Ahora los bautizados descubren que la vocación no sólo es cosa “de curas y monjas”, que también “hay que meterse a laico” y que el matrimonio es una vocación sellada sacramentalmente; ensayan formas de vida comunitaria y de oración –la Liturgia de las Horas es oración de todo el pueblo–; los laicos descubren formas de servicio a los pobres. Por eso los pastores son llamados a vivir lo esencial de su vocación y la especial consagración tiene que renovarse para seguir siendo significativa y aportar al Pueblo que peregrina una nueva exploración que desbroce el camino y anticipe algún rasgo del Reino.

4) La particular atención a las vocaciones

a. Las vocaciones al sacerdocio apostólico

La Iglesia dedica una particular atención a las vocaciones al sacerdocio: «sin sacerdotes, la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia, esto es, la obediencia al mandato de Jesús: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes” (Mt 28, 19) y “Haced esto en conmemoración mía” (Lc 22, 19; cf. 1 Cor 11, 24)»⁵⁸. Los Obispos, como primeros responsables de las vocaciones al sacerdocio, han de favorecer una eficaz colaboración entre sacerdotes, personas consagradas y laicos –principalmente los padres de familia, catequistas, educadores, asociaciones de fieles– en el marco de un plan diocesano de pastoral vocacional⁵⁹.

b. La vocación laical y al matrimonio

Es necesario reconocer que la vocación laical ha sido presentada en negativo, “quienes no son ordenados ni consagrados”, y la vocación al matrimonio como un asunto privado de dos personas de cuyo consentimiento matrimonial la Iglesia es testigo.

Nuestra propuesta, siguiendo el Concilio Vaticano II y su acogida posterior en *Christifideles laici*, quiere impulsar y subrayar la importancia de la vocación laical y la vocación al matrimonio.

c. La vida consagrada

La Iglesia también ha cuidado con empeño las vocaciones a la vida consagrada en sus múltiples formas. En un cambio de época, son necesarios destellos de luz y ensayos de vida y misión que solo la especial consagración puede ofrecer.

d. Cada camino vocacional ha de ser consciente de que precisa de los demás

El Pueblo de Dios no camina solo ni desde sus solas fuerzas. La vocación laical necesita la presencia Cristo que alimenta, cura y conduce en la peregrinación hacia el Reino en la persona de sus sacerdotes.

Sin la gracia y la humilde mediación sacramental del ministro ordenado no sería posible experimentar la presencia inmediata de Jesús que entrega su Cuerpo,

⁵⁸ PDV 1, c.

⁵⁹ Cf. CIC 233, 1.

perdona los pecados y unge a cada miembro del pueblo de Dios con el sello del Espíritu.

Sin las vocaciones de especial consagración –todos somos consagrados en el Bautismo y la Confirmación, por eso hablamos de especial consagración– puede que seamos un pueblo que permanezca quieto y que no realice nuevos ensayos de vida cristiana y servicio a los pobres una vez que el Estado del Bienestar en la educación, la sanidad, los servicios sociales y en la atención a los pobres realiza lo que muchas de las Congregaciones que surgieron en el siglo XVIII y XIX habían hecho hasta ahora. Es precisa una nueva hondura en esas acciones, o asumir que son ya tareas propias de laicos, y acoger nuevos carismas que el Espíritu suscite.

Cada vocación debe orar, suscitar y promover las respuestas a las demás vocaciones, desde la confianza en el Señor que sigue llamando, pero que quiere que oremos para expresar que de verdad el Pueblo de Dios desea las vocaciones que le conforman. En este punto, *«es importante subrayar que las ‘llamadas’ particulares son comprensibles sólo dentro del horizonte ‘vocacional’ de toda la Iglesia. En el mismo nombre ecclesia, de hecho, se indica la fisonomía vocacional de la comunidad de los discípulos, su identidad como asamblea de convocados (cf. 1 Cor 1, 26, PDV 34)»*⁶⁰. Se deben potenciar no sólo las vocaciones para el servicio de la propia diócesis, sino también a favor de otras Iglesias particulares, según las necesidades de la Iglesia universal⁶¹.

5) El Evangelio de la vocación y la pastoral de la llamada

a) El evangelio de la vocación es permanente buena noticia acerca de Dios, que siempre llama, y del hombre que existe, crece y llega a la plenitud porque es llamado, se abre a la escucha y responde. La vocación no es algo extraordinario que solo algunos privilegiados pueden experimentar, sino que se entiende desde el sentido elemental de la vida: *la vida es un bien recibido que tiende a convertirse en un bien que se dona*. Además, el hombre, creado a imagen y semejanza del Dios Amor, ha sido agraciado por la redención de la sangre del Hijo, de manera que quien acoge la salvación, es llamado de nuevo *a colaborar en la salvación de los demás a través de una identificación vocacional específica*⁶².

Toda vocación es *«llamada a la amistad con Él»* y a participar en su obra salvadora poniendo nuestras capacidades *«al servicio de los demás»*, sea formando una familia, en un trabajo o en una vocación de especial consagración⁶³.

⁶⁰ Cf. Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum Laboris*, 95.

⁶¹ Cf. PO 11.

⁶² Cf. ChV 248: *«La palabra “vocación” puede entenderse, en un sentido amplio, como llamada de Dios. Incluye la llamada a la vida, la llamada a la amistad con Él, la llamada a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros»*.

⁶³ Cf. ChV 250-277.

La vocación al sacerdocio ministerial es una nueva llamada en el camino abierto en la común vocación cristiana bautismal, por la cual el Pueblo de Dios es asumido también como instrumento de redención universal y enviado a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra⁶⁴. La recepción de dones inmerecidos y gratuitos fundamenta el evangelio de la vocación.

b) La *pastoral de la llamada* forma parte del primer anuncio. La propuesta cristiana es inmediatamente vocación: llama a la fe, convoca a una comunidad de discípulos misioneros en la que cada uno ha de dar el sí a ser llamado y enviado, salvado y responsabilizado de la salvación de otros. La iniciación en la fe y en la vida cristiana ofrece su mejor expresión con el discernimiento de la vocación propia en respuesta confiada a la llamada del Señor.

c) Por otro lado, si la vocación es *«el eje en torno al cual se articulan todas las dimensiones de la persona»*, este principio no sólo afecta a cada creyente sino a la pastoral en su conjunto, que ha de encontrar en *«la dimensión vocacional un principio unificador»*. De este modo la pastoral vocacional no puede reducirse a un *«sector separado e independiente»* sino que ha de *«animar toda la pastoral de la Iglesia presentando con eficacia la variedad de vocaciones»* y ayudando a *«integrar en proyectos»* sectores a veces fragmentados de la pastoral eclesial para que la propuesta cristiana sea significativa. Esto es un aspecto importante de la conversión pastoral a la que estamos llamados⁶⁵. *«Toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional»*⁶⁶.

d) La infancia, adolescencia y juventud, tiempos de crecimiento, iniciación y búsqueda, son momentos privilegiados de la vida para descubrir, conocer y asumir como propio el plan que Dios ha trazado para cada uno de nosotros. *«El objetivo fundamental de la pastoral juvenil consiste en propiciar en el joven un encuentro con Cristo que transforme su vida (...). La pastoral juvenil tiene que ayudar a cada joven a plantear la vida como vocación, a descubrir su vocación concreta y a responder a la llamada de Dios con generosidad»*⁶⁷. Por eso, la pastoral juvenil ha de cualificarse vocacionalmente. Su *«carácter vocacional»* debe entenderse, no obstante, en sentido *«intensivo, no extensivo»*, porque Dios puede llamar en toda edad y tiempo⁶⁸.

e) En un ambiente cultural que declara casi imposibles las decisiones que se toman para toda la vida, es importante promover la *«cultura vocacional»* que supone algunas consideraciones antropológicas que resumimos en las siguientes afirmaciones:

- “Soy llamado-amado, por eso existo”.
- Aquello hacia lo que caminamos como proyecto ya está, en germen, en nosotros como don.

⁶⁴ Cf. LG 9.

⁶⁵ Cf. DFSJ 139; 141.

⁶⁶ ChV 254.

⁶⁷ VSac, 2.

⁶⁸ Cf. DFSJ 140.

- Una gramática elemental de la vida como don recibido que tiende, por propia naturaleza, a convertirse en un bien que se dona; nuestro ser es «ser para los demás» y toda vocación auténtica es servicio a los otros⁶⁹.
- Somos personas, no individuos de una especie, por tanto, la relacionalidad nos es constitutiva y el otro es don y llamada permanente a ser don.
- El cuerpo sexuado, esponsal, es la expresión visible de estas características. El cuerpo es signo de la “vocación evidente”, ser varón o mujer. Hemos sido creados para amar y generar vida⁷⁰.
- La apertura a la verdad, la bondad, la belleza y la unidad encienden el deseo de conocimiento, de afecto y de lucha, desde el asombro y el atractivo que provoca en nosotros la realidad y el misterio que trasluce.
- La cultura vocacional hace que se perciba como un deber lo que se ha descubierto como don, dando un significado a todo lo que se hace y haciendo brotar las mejores capacidades de sacrificio y entrega⁷¹.

Todas estas afirmaciones quieren ayudar a situar la libertad. Esta no es un absoluto, como la ha querido entronizar el tiempo moderno, pero al querer absolutizar la libertad; pide a la libertad lo que no puede dar y entonces tiene que recurrir a sucedáneos y se agota.

La libertad es muy importante, pero no es un absoluto como proponen las antropologías de la desvinculación. El Señor nos la ha regalado para que podamos amar (porque no quiere que amemos modo mecánico), para que podamos responder a la llamada que realizan el propio cuerpo, el otro, los pobre y Dios. Estas claves nos animan a *superar la pastoral de la opción y proponer la pastoral de la obediencia*.

f) *Acompañamiento y discernimiento*. La pastoral vocacional de la Iglesia *acompaña* a los jóvenes para que realicen un discernimiento de sí y de su propia vocación. El acompañante ha de ayudar al joven para que sea él mismo quien haga un discernimiento de la propia vocación, para que reconozca e interprete el paso de Dios por la vida en experiencias y acontecimientos iluminados por la Palabra, y decida en libertad, sabiendo que para ello no puede tener todas las certezas, sino que ha de aprender a fiarse y sustituir el cálculo a la hora de decidir por una respuesta confiada a Otro. La tarea más urgente del acompañante es la de poner a la persona en condiciones de tomar una decisión, sin sustituir su conciencia sino formándola para que pueda optar con libertad y responsabilidad, como acto de amor⁷². Este acompañamiento vocacional debe partir de la escucha respetuosa con una triple sensibilidad o atención: a la persona, dedicándole tiempo; a la gracia, discerniéndola de las tentaciones; y a los impulsos que llevan «hacia adelante» en el seguimiento del Señor⁷³.

g) La vocación – tal como aparece en la Escritura – es un «*largo viaje*» que supone

⁶⁹ Cf. ChV 253-258.

⁷⁰ Cf. ChV 261.

⁷¹ Cf. ChV 273.

⁷² Cf. ChV 281-282; 246.

⁷³ Cf. ChV 291-298.

tiempo para descubrirse a sí mismo e interpretar la llamada de Dios. El llamado necesita ser ayudado para dar unidad a sus distintas experiencias a la luz de la fe que «*ve en la medida que camina*». La vocación no es ni un «*guión ya escrito*» para recitar simplemente, ni tampoco una «*improvisación teatral sin esquema*», sino una oferta de gracia que reclama la interpretación libre y creativa del hombre⁷⁴. La misión a la que el Señor llama es una brújula segura que da la orientación en el camino de la vida, pero no es un 'GPS' que indica con detalle los tiempos y lugares de todo el recorrido, que cada uno habrá de elegir prudentemente⁷⁵, poniendo en juego su libertad, que «*siempre conlleva una dimensión de riesgo que hay valorizar con decisión y acompañar con gradualidad y sabiduría*»⁷⁶. De ahí la importancia del discernimiento vocacional en el acompañamiento. La pregunta central del discernimiento no es sólo «*quién soy yo*» sino «*para quién soy yo*», para qué y para quién nos ha creado el Señor, que es ante todo un Amigo que nos exige porque nos ama⁷⁷. El discernimiento es así un «*camino de libertad*», no un crearse de nuevo sino sacar lo mejor de sí mismo y «*hacer florecer el propio ser*» «*para la gloria de Dios y para el bien de los demás*»⁷⁸.

En el acompañamiento hay tres convicciones:

- La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos.
- La segunda es que el corazón humano, debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes.
- La tercera es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer en la indeterminación.

h) La pastoral de la vocación pide promover, de manera especial, algunas iniciativas:

a. *La oración personal*. No hay discernimiento sin cultivar en silencio la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra⁷⁹. En una sociedad cada vez más ruidosa, que propone una multitud de estímulos, un objetivo fundamental de la pastoral vocacional es ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación, y formar en la relectura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia iluminada por la lectura creyente de la Sagrada Escritura.

b. *La oración comunitaria*. Es un mandato del Señor: «*rogad, pues, al Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies*» (Mt 9,38). Algunos momentos del año litúrgico favorecen este fin: el Jueves santo, campañas eclesiales como la del Domund u otras que reclaman ayudas materiales o de voluntariado cuyas obras y acciones precisan consagrados y presbíteros; de manera especial, el Día del Seminario y la celebración anual de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en el IV Domingo de Pascua.

⁷⁴ Cf. DFSJ 77-78 citando LF 9.

⁷⁵ Cf. ChV 256.

⁷⁶ DFSJ 70.

⁷⁷ Cf. ChV 285-290.

⁷⁸ ChV 257; 295.

⁷⁹ Cf. ChV 283-284.

c. Un clima espiritual en comunidades cristianas vivas que predisponga al discernimiento y a la acogida de la vocación sacerdotal. Dice el papa Francisco: «Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas»⁸⁰.

d. El testimonio de *caridad pastoral y celo apostólico* del presbiterio diocesano y de cada sacerdote en particular, que se manifiesta en disponibilidad permanente a ser voz de la llamada del Señor y acompañante de la respuesta. Es necesario dedicar tiempo concreto al acompañamiento espiritual de jóvenes.

e. La oferta de *itinerarios* de evangelización y de crecimiento en la fe cada vez más personalizados. Es de resaltar la importancia de ofrecer la experiencia de *tiempos de retiro y ejercicios espirituales*.

f. El ministerio de *acompañamiento y discernimiento vocacional*. Para ofrecer este gran servicio eclesial es necesario promover la formación. El acompañamiento se realiza de diversos modos: espiritual, en la iniciación cristiana, en el sacramento de la reconciliación; psicológico, familiar, educativo.

6. La pastoral vocacional, expresión de la conversión pastoral y misionera y de sinodalidad

Esto es un aspecto importante de la conversión pastoral a la que estamos llamados⁸¹.

La nueva *Ratio Fundamentalis* exige un cambio de mentalidad. En vez de considerar la pastoral vocacional y el Seminario Menor como un paso previo a la formación sacerdotal, y la formación permanente como una mera actualización posterior, es necesario reconocer el carácter formativo de todo el proceso, desde su raíz en la familia y en la comunidad cristiana de origen hasta su plenitud en el presbiterio. Todo forma parte del plan de Dios de llamar, sanar y dar forma al corazón y, consecuentemente, la llamada al discipulado misionero. La integralidad y la gradualidad deben estar presentes a lo largo de todo el proceso de formación de un pastor.

Como ha recordado el papa Francisco, «la pastoral vocacional es aprender el estilo de Jesús, que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y, mirando a los hermanos con misericordia, les lleva a encontrarse con Dios Padre»⁸². Jesús sale, ve y llama. Estos son los pasos de su «pedagogía vocacional» que ha de renovar la nuestra:

a. **Salir.** La pastoral vocacional, dice el Papa, «reclama una Iglesia en movimiento, capaz de rebasar los propios confines, midiéndoles no con la restricción de los cálculos humanos o con el temor de equivocarse, sino con la medida amplia del corazón misericordioso de Dios. No se puede hacer una siembra de vocaciones

⁸⁰ EG 107.

⁸¹ Cf. DFSJ 139; 141.

⁸² Francisco, *Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional* (21 de octubre de 2016).

fructuosa si nos mantenemos cerrados en el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”, sin «ser audaces y creativos en este deber de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades»⁸³.

b. **Ver.** Cuando pasa por el camino, Jesús se detiene y concentra la mirada en el otro, sin prisa. Y esto hace atrayente y fascinante su llamada. Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas. Cuando los Evangelios narran los encuentros de Jesús con los hombres y las mujeres de su tiempo, destacan precisamente su capacidad de detenerse con ellos y el atractivo que percibe quien cruza su mirada. Esta es la mirada de todo auténtico pastor, capaz de ver en la profundidad del corazón sin resultar intruso o amenazador; es la verdadera mirada del discernimiento, que no quiere apoderarse de la conciencia ajena ni predeterminar el camino de la gracia de Dios a partir de los propios esquemas.

c. **Llamar.** Es el verbo típico de la vocación cristiana. En los relatos evangélicos la mirada de amor de Jesús se transforma en una palabra: «*sígueme*», que es llamada a una novedad que se debe acoger, explorar y construir. Llamar quiere decir, en primer lugar, despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan. Llamar quiere decir hacer preguntas para las que no hay respuestas preestablecidas, para estimular a las personas a ponerse en camino y encontrar la alegría del Evangelio. Llamar es proponer explícitamente seguir a Cristo en el sacerdocio ordenado.

En todo este capítulo puede tenerse en cuenta el documento aprobado en la XCIX Asamblea Plenaria ya citado: *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI. Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial*.

3. Servicio de pastoral vocacional

La Asamblea plenaria de la CEE decidió poner en marcha el Servicio de pastoral vocacional desde el trabajo compartido de las Comisiones Episcopales de Clero y Seminarios, Laicos, Familia y Vida, Vida Consagrada y Misiones, junto con CONFER y CEDIS.

Una de sus tareas será animar a que se forme en cada diócesis un *Servicio análogo para la pastoral vocacional*, que sea expresión de la unidad y de la cooperación entre las delegaciones diocesanas de Clero, Laicos y Familia, Vida Consagrada y Misiones, junto con CONFER y Seminario diocesano⁸⁴. En las Diócesis pueden trabajar juntos a favor de la vocación y las vocaciones quien promueve la preparación al matrimonio o la vocación laical (vivir la caridad política en medio del mundo), quien cuida la especial consagración (vivir la caridad consumada en la vivencia de un

⁸³ EG 33.

⁸⁴ Cf. RFIS 15; OT 2.

carisma), los que trabajan en la pastoral con jóvenes o animan la misión *ad gentes*, quienes cuidan a presbíteros, diáconos y los seminarios diocesanos (vivir la caridad pastoral).

Otra de sus finalidades será dar unidad a las diversas campañas y ofrecer recursos formativos en las claves expresadas en este texto. También tiene la encomienda de preparar un Congreso de la Iglesia en España sobre “Iglesia, asamblea de llamados” (Madrid, 7-9 febrero 2025). En este camino hemos de aprovechar las convocatorias existentes unidas por esta clave común. En febrero, la semana del matrimonio y el día de la vida consagrada; en marzo, el día del Seminario; seguimos avanzando y tenemos, en el cuarto domingo de Pascua, el domingo del Buen Pastor, la Jornada Mundial de oración por las vocaciones; en Pentecostés, el día del apostolado seglar. En estas jornadas y campañas podemos trabajar las fichas de preparación al Congreso. Este ha de ser también un momento para llamar a la colaboración en las diócesis y en la preparación del Congreso eclesial. En la segunda parte del año pudiéramos hacer encuentros diocesanos, incluso encuentros de provincia eclesial con las personas que estamos trabajando en los diversos campos para llegar a febrero de 2025 y expresar el gozo de la vida entregada en respuesta a la llamada del Señor.

En el camino de preparación, como en el mismo Congreso, queremos encontrar y compartir instrumentos de acompañamiento y discernimiento, experiencias que ayuden a despertar la chispa y generar un ambiente de comunión de vocaciones para la misión. Queremos aprender juntos, compartir lo que estamos haciendo en unos sitios y otros, propiciar que cada Diócesis ponga en marcha, con sus características propias, lo que desde la Conferencia estamos intentando: cultivar la vida como vocación.

El Servicio de pastoral vocacional tiene un logo en el que vemos la realidad de la Iglesia como una barca que se sabe, en este momento, navegando en aguas turbulentas; tiene la barca una forma de ancla que, en la iconografía de nuestra tradición, es símbolo de esperanza. La Iglesia hace esta navegación, respondiendo a una convocación y a un envío, con la esperanza de que el Señor nos acompañe, por eso aparece también la Cruz del Señor que está en medio, pero también delante y detrás de nosotros.

Así que, amigos, ánimo, tened fe, probad la esperanza a lo largo de este camino y hagamos la acción caritativa de colaborar unos con otros para encender este fuego en la Iglesia que peregrina en España.

JUBILEO

La oración, luz de la fe y de la vida cristiana (Segunda parte)⁸⁵

Jesús Manuel García Gutiérrez, SDB⁸⁶

En “tiempos recios” como los que vivimos, la oración está bajo sospecha: ¿Qué sentido tiene rezar hoy? Se intenta responder a éste y otros interrogantes a partir de las vivencias excelentes de personas que no solo han logrado dar sentido a la oración, sino que han obtenido que su relación personal de amistad con Dios se convierta en modo de vivir, en actitud fundamental de su existencia, en luz que vence toda tiniebla. De los grandes orantes aprendemos a cultivar una vida interior que nos permita ver y leer la existencia con los ojos y la mente de Cristo; descubrir a Dios en los acontecimientos de la vida y, sobre todo, en la presencia ineludible del otro. La oración, luz de la fe y de la vida, o es encarnada y solidaria o no es cristiana.

3. Actitudes del orante para que la oración sea luz de la vida

En esta tercera parte, y siendo fieles a los textos examinados, me limitaré a evidenciar algunas actitudes que pueden ayudar al orante para que la luz de la oración no solo brille en su vida, sino que también sea capaz de conducir a otros hacia dicha claridad⁸⁷.

3.1. Perseverantes en la oración

Recordamos el texto de la *Homilía VI* de Juan Crisóstomo: “Nada hay mejor que la oración y coloquio con Dios [...]. Me refiero, claro está, a aquella oración que no se hace por rutina, sino de corazón, que no queda circunscrita a unos determinados momentos, sino que se prolonga sin cesar día y noche”. En la *Homilía X* insiste:

⁸⁵ Artículo publicado en la revista “Teología y catequesis”, núm. 159 (mayo-agosto 2024), págs. 13-48.

⁸⁶ Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana (Roma).

⁸⁷ ID., *Homilía XV*, en: *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*.

Cuando digo a alguno: Ruega a Dios, pídele, suplícale, me responde: ya pedí una vez, dos, tres, diez, veinte veces, y nada he recibido. No ceses, hermano, hasta que hayas recibido; la petición termina cuando se recibe lo pedido. Cesa cuando hayas alcanzado; mejor aún, tampoco entonces ceses. Persevera todavía. Mientras no recibas pide para conseguir, y cuando hayas conseguido da gracias⁸⁸.

Según Crisóstomo, para aquellos que se cansan pronto de pedir basta que se fijen en la mujer cananea del evangelio (Mt 15,21-28). Dios nos concede gracias y beneficios también a través de nuestra oración o de la de aquellos que se encuentran cerca de Él. Ciertamente con nuestra petición no podemos pretender cambiar la voluntad de Dios, sino estar dispuestos a acoger lo que Dios ha dispuesto para nosotros.

La perseverancia y la constancia en la oración supone, pues, aceptar que nuestros pensamientos no son los pensamientos de Dios; nuestros tiempos quizá no coincidan con los suyos. A este propósito, tiene también sentido pedir oraciones a las personas en las cuales confiamos. Y, sobre todo, pedir que los santos y María Santísima intercedan por nosotros. La perseverancia es la primera condición de toda petición: “Pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas?” (Lc 18,7).

a. Perseverancia en tiempos de sequedad

En tiempos de pobreza del corazón, es fácil dejar de rezar por encontrar aburrida la comunicación con lo divino. En este caso, como nos enseña santa Teresa, hay que asumir una actitud sobria, pero sin renunciar a rezar, aunque sea por caminos extraordinarios y con palabras sencillas. Limitarse a lo esencial: a las simples declaraciones de fe, de veneración, de confianza y de obediencia. Esta “escuela de pobreza interior” puede convertirse en un recurso privilegiado para entender la oración y para darle sentido. Orar no sólo en silencio y con el silencio, sino también en medio de las dificultades, en situaciones de crisis, de desasosiego y de incomodidad. Precisamente en las horas de prueba hay que redoblar nuestras oraciones. Hasta las mismas interrupciones o distracciones pueden ser convertidas en oración⁸⁹.

Teresa describe con realismo su experiencia personal e insiste que, no obstante, las dificultades, no se abandone nunca la oración:

De lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy más dificultoso. Y no le tiente el demonio por la manera que a mí, a dejarla por humildad... Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer,

⁸⁸ ID., *Homilía 10*.

⁸⁹ Nouwen recuerda las palabras de un viejo profesor que le confesó: “¿Sabes? Toda mi vida me quejé porque me interrumpían constantemente en mi trabajo, hasta que descubrí que esas interrupciones eran mi trabajo”: H. J. M. NOUWEN, *Viaggio spirituale per l'uomo contemporaneo. I tre movimenti della vita spirituale* (Brescia 61996) 46.

sino que desear; porque, cuando no fuere adelante y se esforzare a ser perfecto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios, a poco ganar irá entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo que no se lo pagase⁹⁰.

Y más adelante, en el capítulo 19 de la *Vida*, comienza a declarar los efectos de la oración y persuade a las hermanas para que no tornen atrás y no dejen la oración, aunque siguieran cayendo en el pecado porque “a donde entra mucho sol no hay telaraña escondida”⁹¹.

A veces pudiera ocurrir que “el Señor no nos concede enseguida lo que pedimos; esto lo hace para que lo deseemos con más ardor, o para que apreciemos mejor lo que vale. Tal retraso no es una negativa, sino una prueba que nos dispone a recibir más abundantemente lo que pedimos”⁹².

Son los hombres y mujeres experimentados en la oración los que nos advierten que quien se empeña seriamente en la oración pasará por periodos de sequedad y oscuridad, de desolación, de no sentir nada. El esfuerzo por mantener la oración en estos periodos es la expresión de la fidelidad a Dios, “en presencia del cual quiere permanecer incluso a pesar de no ser recompensado por ninguna consolación subjetiva. En esos momentos aparentemente negativos se muestra lo que busca realmente quien hace oración: si busca a Dios, que, en su infinita libertad, siempre lo supera, o si se busca solo a sí mismo...”⁹³. Es posible que Dios mismo nos envíe esas horas de vacío y aridez espiritual para que aprendamos a esperar todo de su palabra⁹⁴. En una sencilla, pero sustanciosa publicación, Powell describe un hecho que ejemplifica bien lo que estamos comentando:

Recuerdo haber leído una historia, escrita por una mujer a la que nunca he conocido. En su artículo describía sus humildes comienzos... Entonces conoció al hombre que se convertiría en su marido: era la personificación del príncipe azul. Apenas podía creerlo cuando le pidió que se casara con él... Se mudaron a una zona mejor... Pronto llegó la alegría de tener hijos. Era todo lo que ella había soñado. Entonces empezó a sentirse mal, fue al médico, que la envió al hospital para que le hicieran pruebas. No estaba preparada cuando el médico la miró con tristeza y le dijo: “Su hígado ha dejado de funcionar”. Ella, casi gritando, respondió: “¿Me está diciendo que me voy a morir?” ... Sintió que un fuego de rabia se encendía en su interior. En su desesperación quiso arremeter contra Dios... Se arrastró por los pasillos hasta la capilla. Quería una confrontación directa con Él. Cuando entró en la capilla... había preparado las palabras que pensaba decir: “Oh Dios, eres un fraude, un verdadero impostor. Te has hecho pasar por el Amor mismo durante dos mil años. Pero cada vez que alguien encuentra un poco de felicidad, le quitas la tierra de debajo de los pies”. En el pasillo, en medio de la capilla, se cayó. Estaba tan débil que apenas pudo distinguir las palabras tejidas en el tapiz a los pies del altar: “Señor, ten

⁹⁰ SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 8,5.

⁹¹ *Ibid.*, 19,2.

⁹² JUAN MARÍA VIANNEY, *Sermón sobre la oración*.

⁹³ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationes formas*, 30.

⁹⁴ D. BONHOEFFER, *La vida en comunidad* (Salamanca 2003) 77.

piedad de mí, pecador”. De repente, toda su rabia se desvaneció. Sólo pensaba: “Señor, ten piedad de mí, pecador”. Entonces, cansada, con la cabeza entre sus brazos, se paró y escuchó. Del fondo de su corazón brotaron estas palabras: “Es sólo una invitación a pedirte que entregues tu vida en mis manos. Nunca lo has hecho. Los médicos de aquí hacen lo que pueden para tratar tu enfermedad, pero sólo yo puedo curarte”.

En el silencio de la oscuridad de la noche, entregó su vida a Dios... Era la hora de Dios, el momento de su entrega. De vuelta a su habitación, se quedó profundamente dormida. Al día siguiente, tras unas pruebas rutinarias, el médico le dio una noticia reconfortante: “Parece que su hígado vuelve a funcionar”. Como Job en el Antiguo Testamento, Dios la había llevado al borde del precipicio, pero sólo para invitarla a abandonarse a Él⁹⁵.

Qué interesante sería poder profundizar aquí la doctrina de Juan de la Cruz, el doctor de las noches, o aquella de Ignacio de Loyola sobre la consolación y desolación en la vida de oración. En ambos casos es fundamental entender que lo importante es que la oración sea hecha con fe. Como nos recuerda san Agustín: “la fe hace brotar la oración y la oración, en cuanto brota, alcanza la firmeza de la fe”⁹⁶.

b. Perseverancia en medio de las distracciones

Una de las tribulaciones de la oración es la tendencia de nuestros pensamientos a dispersarse, a seguir su tendencia natural hacia otras personas o hacia determinados acontecimientos de nuestra vida. Por más que esto nos apene y entristezca, no debemos desalentarnos ni inquietarnos, y mucho menos llegar a la conclusión de que la oración no está hecha para nosotros. A veces, en lugar de intentar rechazar desesperadamente esos pensamientos, puede dar buen resultado acoger tranquilamente en nuestra oración a las personas y acontecimientos a los que aquellos nos remiten sin cesar, volviendo de este modo, pacientemente, al punto de partida de la oración.

Para santa Teresa el camino de la oración debe recorrerse siempre con suavidad porque “el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en mucho amar”⁹⁷. Aconseja también que si nos distraemos recordemos que estamos delante de Dios “y que no pensemos que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si nos divertimos un poco va todo perdido”⁹⁸. Quizá en medio de las distracciones puede servir el consejo del capítulo 13 del libro de la *Vida*: “Estar con Él, acallado el entendimiento. Si pudiera ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con él, y acuerde que no merecía estar allí”⁹⁹. No se trata pues de exagerar para lograr suspender el pensamiento, sino, más bien, acordarse de

⁹⁵ Cf. J. POWELL, *La felicidad es una tarea interior* (Santander 62008) cap. 10.

⁹⁶ SAN AGUSTÍN, *Sermón* 115.

⁹⁷ SANTA TERESA DE JESÚS, *4 Moradas*, 1,7. Cf. *Fundaciones*, 5,2.

⁹⁸ *Ibid.*, 1,7.

⁹⁹ ID., *Vida*, 13,21.

estar ante Dios y saber quién es ese Dios¹⁰⁰: dejarse abrazar por los brazos del Amor, sabiendo qué indignos somos de tanto bien¹⁰¹.

4. Orientar hacia Dios las preocupaciones y los trabajos del día

“No hay que contentarse –nos advierte Crisóstomo en el texto estudiado– con orientar a Dios el pensamiento cuando se dedica exclusivamente a la oración; sino que, aun cuando se encuentre absorbida por otras preocupaciones [...] hay que sembrarlas del deseo y el recuerdo de Dios”. Espontáneamente nuestro pensamiento va a san Pablo: “ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios” (1 Co 10,31). La oración auténtica suscita en los que la practican una ardiente caridad, que los empuja a colaborar en la misión de la Iglesia y al servicio de sus hermanos para la mayor gloria de Dios¹⁰². Rezar no aparta del amor al prójimo ni de las tareas temporales que cada uno tiene encomendadas: “El criterio de validez de la oración cristiana está en esto, en que conduzca al amor, al amor inescindible de Dios y del prójimo”¹⁰³.

Ahora bien, si la oración no trasciende las preocupaciones de la persona, ésta seguirá encerrando a Dios en los límites de sus obsesiones y necesidades. Dios, en cambio, está interesado en ocupar su centro. La oración supone la disciplina del corazón porque requiere dejar a Dios el puesto que le corresponde en sus pensamientos, emociones y acciones. Dicho de otro modo: se trata de entregarse a Dios de tal manera que Él nos implique en su proyecto, asumiendo la misión que nos confíe. O como dice el papa Francisco, se trata de no perder la identidad cristiana para que la misión se convierta en fuente de alegría:

Muchos agentes pastorales, aunque recién, desarrollan una especie de complejo de inferioridad que los lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás (EG 79).

No hablamos simplemente de la preeminencia de la oración sobre la vida activa, sino de la preeminencia de una vida concebida como don y como donación. Conscientes del don recibido, hacemos propia la pasión por el Reino de Dios. Y esto, siguiendo el ejemplo de Cristo que, en docilidad al amor del Padre, se empleó y consumió en todo lo que el Padre quería de Él. En los santos hay una tensión de síntesis que no se focaliza primariamente en las actividades que desarrollan, ni siquiera en las prácticas de oración –aunque sean necesarias–, sino precisamente en su persona, fuertemente captada y seducida por Cristo. Antes de traducirse materialmente en “hacer” u “orar”, existe en ellos un movimiento único de total participación en el

¹⁰⁰ ID., 4 Moradas, 3,7.

¹⁰¹ Ibid., 4 Moradas, 3,8.

¹⁰² CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationes formas*, 28.

¹⁰³ RATZINGER, “Introducción”, en: *Orationis formas*, 11.

amor de Cristo, que es disponibilidad apasionada a su plan de salvación. Se sienten meros instrumentos de su amor y nada más.

Madre Teresa de Calcuta establece una perfecta conexión entre la oración y la vida dedicada al servicio a los demás, con la famosa secuencia que ilustra su itinerario de fe:

El fruto del silencio es la oración,
el fruto de la oración es la fe,
el fruto de la fe es el amor,
el fruto del amor es el servicio,
el fruto del servicio es la paz¹⁰⁴.

San Francisco de Sales, pastor y teólogo del amor de la caridad, hablaba en su *Teotimo* o *Tratado del Amor de Dios*, del “éxtasis de vida y de acción” como expresión auténtica de caridad apostólica y de la contemplación del amor con que la persona sale de sí misma (éxtasis) y se entrega a Dios supremamente amado¹⁰⁵. Acción y contemplación son una participación activa en el amor con que Dios nos ama en Cristo.

Aquel en quien la misión de Dios se ha apoderado de su propia vida personal, es desposeído para Dios y para los hombres. Así lo entendió y vivió Edith Stein: “Cuanto más profundamente se inserta uno en Dios, tanto más debe salir de sí mismo, salir al mundo para llevar allí la vida divina”¹⁰⁶.

Para don Bosco la fuerza de su apostolado con los jóvenes era “*Da mihi animas coetera tolle*”. Su servicio a los jóvenes terminaba con frecuencia en su mirada al Crucifijo. Porque aceptar dar la vida donándola a los jóvenes, es experimentar la inmolación de Cristo. Nos lo recuerda san Ignacio en sus *Ejercicios*: “Nuestro Señor llama a todos y dice: El que quiera venir conmigo que trabaje conmigo para que, siguiéndome en el padecer, me siga también en la gloria”¹⁰⁷.

4.1. Cuidar la vida interior

Con la oración “prepara una casa perfecta a Dios”, concluye nuestro texto. La interioridad no es una parte de nosotros, es todo lo que somos, es nuestra realidad total. La oración es el elemento vitalizador de toda interioridad, como dimensión más íntima y unitaria de nuestro ser.

Es importante, pues, aprender a estar a solas ante Dios para adquirir ojos nuevos y un intelecto bien abierto, para penetrar en las tinieblas e iluminar hasta los rincones más oscuros de la propia existencia y de la historia. A menudo, las personas son incapaces de tener una respuesta interior cuando se enfrentan a las crónicas de

¹⁰⁴ MADRE TERESA DI CALCUTA, *Il cammino semplice. Una vita per gli altri* (Milano 1996) 1.

¹⁰⁵ SAN FRANCISCO DE SALES, *Teotimo*, VII, 6.

¹⁰⁶ E. STEIN, *Il mistero della vita interiore* (Brescia 1999) 22.

¹⁰⁷ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, 95.

guerras, crímenes, atentados contra los derechos humanos, miseria y juegos de poder. Algunos quisieran actuar de inmediato. La pasión evangélica, en cambio, nos dice exactamente lo contrario: nos vuelve tan vigilantes y conscientes del mundo que nos rodea, que todo lo que ocurre, pasa a formar parte de nuestra reflexión interior. Nos cambia el corazón.

Se trata de ampliar y profundizar la esfera interior: saber estar bien con uno mismo, vibrar con los ideales abrazados, disfrutar de la verdad del bien, experimentar la intimidad con Dios, tomar decisiones desde Él, saber entrar en el secreto del propio corazón, dar vida a la vigilancia interior; cultivar el sentido del asombro, de la maravilla, del encanto, de la alegría, del sufrimiento. También es necesario crecer en humanidad, es decir, promover en el alma sentimientos positivos hacia la existencia, acogida con alegría y vivida como don¹⁰⁸. En una palabra, vibrar por todo lo humano, consolidar la propia estatura psíquica y aceptar los límites personales con serenidad. Es también conveniente saber simplificar la propia vida, preservar el espacio interior que nos permite descubrir a Dios en nuestras entrañas para encarar los problemas cotidianos sin excesiva agitación e irradiar una atmósfera benéfica que transmita paz a quienes nos rodean. Se trata de no dejarse envolver por el apremio de las cosas; aprender a crear entorno a sí algunos espacios de silencio, para ponerse a la escucha del Espíritu y abandonarse a su acción y poder; invocarlo en los momentos más difíciles; implorar la abundancia de sus dones.

San Agustín nos recuerda que “todo amor está dotado de una energía propia. Cuando se encuentra en un corazón enamorado no puede permanecer sin obrar: impulsa necesariamente a la acción”¹⁰⁹. No debemos olvidar que la laboriosidad apostólica es, ante todo, interioridad.

Como nos indica Crisóstomo sugiriendo una “oración de corazón”, también los grandes maestros del Espíritu señalan que es del corazón, transformado por el Espíritu, de donde parte la renovación del mundo: “No salgas fuera, vuelve a ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad. Y si encuentras tu naturaleza mutable, trasciéndete a ti mismo”¹¹⁰. Es decir, no persigas la vida interior para encerrarte en ti mismo, sino para trascenderte porque Dios está en nosotros y con nosotros, pero nos trasciende en su misterio¹¹¹.

La misma Teresa, después de tanta zozobra buscando apasionadamente la Verdad, comprendió que la Verdad se encontraba dentro de ella misma, en su mismo corazón, verdadero templo de Dios (cf. 2 Co 6,16):

¹⁰⁸ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Instrucción Caminar desde Cristo, un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio* (19-V-2002) 22.

¹⁰⁹ SAN AGUSTÍN, en Ps, 121,1: PL 37, 1618-1619.

¹¹⁰ ID., *De vera religione*, 39.

¹¹¹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationes formas*, 19.

Alma, buscarte has en Mí, y a Mí buscarme has en ti. [...] Y si acaso no supieres dónde me hallarás a Mí, No andes de aquí para allí, sino, si hallarme quisieres, a Mí buscarme has en ti¹¹².

Es la misma convicción que subyace en el programa de san Ignacio: “cambiar el corazón para cambiar el mundo”. San Francisco de Asís es un ejemplo típico. Es un hombre “sencillo e inculto”¹¹³, pero abierto a la gracia divina. Precisamente por eso es un creador e inspirador de cultura, que recorre e indica caminos nuevos, los mismos caminos por los que Dios le conduce.

Es un hombre poseído por el amor de Cristo; está literalmente tomado por Cristo, no ve más que a Él: “Llevaba siempre a Jesús en el corazón, Jesús en sus labios, Jesús en sus oídos, Jesús en sus ojos, Jesús en sus manos”¹¹⁴. Cristo le mostraba el camino que tenía que seguir.

4.2. Necesidad de hacer silencio para “morar con uno mismo”

Dios se manifiesta, como a Elías, en el “el susurro de una brisa suave” (1 Re 19,12). Es difícil comprender lo que Dios quiere de nosotros, o hacia dónde quiere llevarnos, abrumados como estamos por el ruido estrepitoso de la absorbente rutina diaria, sin pausas para la acción de gracias, la alabanza, la adoración, la contemplación o la escucha de la Palabra. El Señor, comenta Crisóstomo, subió a un monte para poder hablar desde la cumbre a los que están en el valle:

Ninguno puede estar en el valle y hablar a la vez desde el monte. Si estás sobre la tierra hablas de las cosas terrenas, pero si estuvieras en el cielo hablarías de las cosas celestiales. O de otro modo, subió al monte para manifestar que todo el que quiera conocer los misterios de la verdad debe subir al monte de la Iglesia, de quien el profeta dice: “El monte del Señor es un monte rico” (Sal 67,16)¹¹⁵.

Es necesario retirarse, separarse de los rumores, de las agitaciones, de los vaniloquios que mortifican la palabra y buscar un refugio seguro en el cual poder encontrar a los demás, sin el velo de la ilusión, de la distinción de clases, del poder o del rol, sino en la desnudez de los seres humanos. Así lo entendió “el fraile solitario” Evagrio Póntico: “Monje –escribe en su *Tratado sobre la oración*– es aquel que, separado de todos, está unido a todos; aquel que se considera uno con todos porque continuamente parece verse a sí mismo en cada uno”¹¹⁶.

Hablamos de un silencio expectante, humilde y que, por esto, acepta ser interrumpido; un silencio que está en comunicación con la Palabra. Así lo interpreta el libro de la *Imitación de Cristo*: “Ninguno habla con seguridad si no sabe callar

¹¹² SANTA TERESA DE JESÚS, *Poesía* 8: “Alma, buscarte has en Mí”.

¹¹³ *Fonti francescane*, n. 729.

¹¹⁴ TOMMASO DA CELANO, *Biografie di san Francesco: Vita prima*, en *Fonti francescane*, n. 522.

¹¹⁵ SAN JUAN CRISÓSTOMO, “Homilía IX”, en: *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*.

¹¹⁶ EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado sobre la oración*, 124-125.

cuando conviene”¹¹⁷, porque en el silencio existe un poder de clarificación, de purificación y de comprensión de lo esencial. Todo lo contrario, a un silencio que se complace en sí mismo, orgulloso y agresivo, que viene a demostrar que lo que importa es el silencio en sí mismo.

Saber callar ante la Palabra de Dios hace que la entendamos mejor y la pronunciemos adecuadamente. Así se evitan muchas palabras inútiles. Lo esencial, lo que conviene, puede decirse en pocas palabras.

4.3. Saber callar para escuchar al otro

El primer servicio que uno debe al otro consiste en escucharlo. Escuchar a nuestro hermano es, por tanto, hacer con él lo que Dios ha hecho con nosotros. A veces, el saber escuchar puede ser más útil que el hablar. “Aquel que ya no sabe escuchar a sus hermanos, pronto será incapaz de escuchar a Dios, porque también ante Dios no hará otra cosa que hablar”¹¹⁸.

El que no sabe escuchar detenida y pacientemente a los otros hablará siempre al margen de los problemas de las personas y, al final, ni se dará cuenta de ello. El que piensa que su tiempo es demasiado valioso para perderlo escuchando a los demás, jamás encontrará tiempo para Dios y para el prójimo. Sólo lo encontrará para sí mismo, para su palabrería y para sus proyectos personales.

No es de extrañar que no seamos capaces de cumplir la tarea más importante que Dios nos ha confiado, esto es, escuchar la confesión del hermano, si le cerramos los oídos en las cosas menos importantes. Debemos escuchar con los oídos de Dios para poder ser eco de la palabra de Dios¹¹⁹.

También es cierto que el silencio puede no ser más que un horrible desierto lleno de temor y miedo, o bien un paraíso artificial a uso y consumo de unos pocos privilegiados. Lo uno no es mucho mejor que lo otro. Sea como fuere, nadie debe esperar del silencio otra cosa que el sencillo encuentro con la palabra de Dios, razón por la cual la persona se refugia en el silencio. Este encuentro es un don. Ningún cristiano debe poner condiciones a cómo ha de producirse este encuentro: ha de aceptarlo como se produzca y, así, su recogimiento silencioso tendrá amplia recompensa¹²⁰.

4.4. Ver y entender con los ojos y la mente de Cristo

El propósito de la fe es iluminar la totalidad de la visión que el creyente tiene del mundo. El primer conocimiento de Dios se realiza en la vida: hacemos experiencia

¹¹⁷ *Imitación de Cristo*, capítulo XX.

¹¹⁸ BONHOEFFER, *La vida en comunidad*, 90-91.

¹¹⁹ Cf. *Ibid.*, 90-92.

¹²⁰ Cf. *Ibid.*, 72-73.

de Dios presente y trascendente en la realidad de la existencia. Las cosas, sin ser Dios, nos están notificando la realidad personal divina, porque están siendo constituidas por Su presencia. Por ser Dios una realidad personal, la realidad divina es para el hombre una realidad constitutivamente accesible. Dios no es una realidad situada más allá de las cosas, sino en las mismas cosas¹²¹. Así lo entiende Juan de la Cruz en las primeras estrofas del *Cántico espiritual* cuando explica que Dios dejó en todo lo que creó algún rastro de quién era Él. Y lo hizo no sólo dándoles el ser de la nada, sino también dotándolas de innumerables gracias y virtudes “hermoseándolas” con admirable orden y sabiduría¹²²:

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura, y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura¹²³.

Dios, mirando las cosas, las hizo buenas, y con la sola figura del Verbo, su Hijo, las dejó vestidas de hermosura, comunicándoles el ser sobrenatural, lo cual fue cuando se hizo hombre¹²⁴. Hoy es indispensable acostumbrarse a buscar a Dios no sólo “dentro” de nosotros mismos, sino también “fuera”, en todas las cosas¹²⁵.

4.5. Diversos modos de dirigirse a Dios en la oración

Muchos pueden ser los caminos de oración de cada fiel cristiano y cada uno debe buscar y encontrar los que más le convienen, “pero todos estos caminos personales confluyen, al final, en aquel camino al Padre que Jesucristo ha proclamado que es él mismo”¹²⁶. En la búsqueda de los caminos personales cada uno se ha de dejar guiar por el Espíritu Santo y no por los gustos o deseos personales.

Dios está cerca de todos los que lo buscan y lo invocan (cf. Sal 145,18; Is 58,9; Jr 29,12-14). Los modos para dirigirse a Él son muy diversos. Cualquier técnica de oración es válida en cuanto se inspire en Cristo y conduzca a Él. Es además importante evitar elegir métodos que prescindan de todo lo que es terreno, para sumergirse en la idea de lo divino como algo no sensible, ni conceptuable, ni terrestre: “La meditación cristiana busca captar en las obras salvíficas de Dios, en Cristo, Verbo encarnado y en el don de su Espíritu, la profundidad divina, que se revela en el mismo Cristo siempre a través de la dimensión humana y terrena”¹²⁷.

A este problema y a la doctrina de santa Teresa se refirió san Juan Pablo II en la homilía pronunciada precisamente en Ávila en 1983: “Toda técnica de oración es

¹²¹ Cf. SÁEZ CRUZ, *Sobre el problema de la realidad divina*, 390-391.

¹²² Cf. E. PACHO, *Cántico espiritual de San Juan de la Cruz. Último comentario* (Burgos 2018) 34-35.

¹²³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual B*, estrofa 5.

¹²⁴ *Ibid.*, B, 5,4.

¹²⁵ Las siete etapas del *Itinerario de la mente a Dios* de san Buenaventura se pueden resumir en tres: fuera, dentro y más allá de nosotros mismos.

¹²⁶ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationes formas*, 29.

¹²⁷ *Ibid.*, 11.

válida en cuanto se inspira en Cristo y conduce a Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida”¹²⁸.

Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muy muchas veces lo he visto por experiencia. Hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos¹²⁹.

La unidad psicosomática del hombre es la razón por la cual la posición y la actitud del cuerpo puede tener influencia sobre el recogimiento espiritual y por tanto sobre la oración. El hombre entero debe entrar en relación con Dios y por tanto el cuerpo debe adoptar la postura más propicia para el recogimiento y la concentración¹³⁰. Todos los elementos que facilitan el recogimiento en la oración son útiles si se orientan a la finalidad de la oración cristiana, pero no lo serán si se apartan de ella. Se trata siempre de entrar en relación con Dios, no simplemente de entrar en nosotros mismos. Los métodos deben estar en consonancia con el fin que se quiere alcanzar: la unión con Dios.

5. Conclusión: Hacia una oración renovada, luz de la vida

Comenzábamos nuestra reflexión sobre la oración constatando que hoy todo lo que sea apartarse de los ideales marcados por la edad tecnológica que nos toca vivir puede quedar bajo sospecha: en una sociedad que podemos definir “no religiosa”, ¿qué significado tiene la oración?

En respuesta a estos y otros interrogantes hemos insistido en que el auténtico problema no es la oración en sí misma, sino la fe en Cristo. Una fe renovada en la que Dios se revela en el “tú” del hermano y en nuestro compromiso por él.

Ayudados por las experiencias de relación con Dios de grandes orantes hemos descubierto que Dios no está en un más allá indefinido, sino en el centro de la ciudad, del barrio, de la familia, de la comunidad, de uno mismo. Es más, nuestro Dios se esconde en el silencio misterioso de la debilidad de Cristo y de cada hombre y mujer que entrega su vida por amor. En esta perspectiva, podemos afirmar con Bonhoeffer: “No es el acto religioso el que hace al cristiano, sino la participación en el sufrimiento de Dios en el sufrimiento del mundo”¹³¹. Rezamos pues por nosotros mismos, pero también por la vida de los demás. Una oración que se aleje de los problemas y sufrimientos de las personas que nos rodean será todo excepto una oración cristiana. De hecho, es en el campo de la compasión y de la solidaridad, donde la tierra sedienta se transforma en manantial de agua viva¹³². Nuestra relación con

¹²⁸ *Ibid.*, 12, nota 12.

¹²⁹ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 22,3-6.

¹³⁰ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationes formas*, 28.

¹³¹ D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio* (Salamanca 2001) 253.

¹³² Cf. T. MERTON, *The Sign of Jonas* (Garden City NY 1954) 323.

Dios no es una relación con un ser abstracto y lejano, aunque sea el más alto y poderoso que se pueda pensar, sino una vida nueva que se sustancia concretamente en el ser-para-los-otros, participando así del ser mismo de Jesús: “En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo” (Ga 6,14). El anuncio pascual, tanto para los primeros discípulos como para los discípulos de todos los tiempos, llega a través de la transformación experiencial de la propia vida. El “hemos visto al Señor” (Jn 20,25) se convierte para el creyente de todos los tiempos en “hemos cambiado de vida”. El “Señor mío y Dios mío” de santo Tomás (Jn 20,29) es el reconocimiento –el nuevo conocimiento– y la confesión que lleva al hombre de la incredulidad a la fe.

Hemos también constatado que no podemos juzgar la oración por lo que la oración no es. A través de la oración no solo conocemos a Dios, sino que descubrimos también nuestra propia identidad. Dios me ve y me ama en mi verdad desnuda de criatura. Dios me conoce –como sólo Él puede hacerlo– en el misterio oculto en que consiste mi ser humano. Donde no llega ninguna otra mirada, allí penetra la mirada luminosa de Dios. Él me ve y me enseña a verme tal como soy. Este conocimiento y amor de Dios dirigido a mi originalidad personal es precisamente lo que hace posible mi oración. En realidad, orar no es otra cosa que acoger la mirada de Dios en lo más profundo del propio ser, sin obstaculizarla en el vano esfuerzo de querer hacerse a uno mismo, lejos de la mirada del Creador.

Es conocida la famosa afirmación del teólogo Karl Rahner, según la cual “el cristiano del futuro o será un ‘místico’, es decir, una persona que ha ‘experimentado’ algo o no será cristiano”¹³³. La experiencia mística de Dios a la que alude el teólogo jesuita es una relación no tanto basada en convicciones teóricas, inmunes al mundo, sino una experiencia personal e inmediata con Dios que se traduce en compromiso e interés por el sufrimiento del prójimo: “Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana” (EG 113). La oración cristiana es pues una oración encarnada y solidaria “que hace posible lo que es imposible y fácil lo que es difícil”¹³⁴.

¹³³ Cf. K. RAHNER, *La espiritualidad antigua y actual*, en: ID., *Escritos de Teología VII* (Madrid 1969) 25.

¹³⁴ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *De Anna. Sermón 4,5*.

LA SOLANA

Poesía para la eternidad

María Pilar Martínez Barca, escritora

El libro lo escribí por los años 90 y se publicó hace 30 años en la Institución “Fernando el Católico”, de la Diputación Provincial de Zaragoza. **Flor de agua** poetizaba escenas del encuentro de las mujeres de los evangelios con Jesús de Nazaret. Gustó mucho al público en general y a los críticos. Me consta que se regaló a organismos y particulares y enseguida se descatalogó, nunca sabré por qué.

La primera vez

Como he escrito en el prólogo a esta segunda edición, “aún recuerdo la noche de mi cumple, con Carmen, Pedro Luis Fernández y otros amigos, entre risas y más risas en el café Praga. “Toma una flor de agua” -cubito de hielo- me dijo Pedro. Sentí que acababa de nacer”.

Algunos me tacharon de **culturalista**. En 1989 había sacado **Historia de amor en Florencia**, poemario en una novelita que narraba la relación entre Leonardo da Vinci y su musa, Mona Lisa. Escribir inspirándote en la cultura renacentista y clásica estaba de moda -véase Antonio Colinas, Guillermo Carnero o María Antonia Atencia-. El del 94 se inspiró en unos **bellos comentarios narrativos sobre los evangelios** que Ana María Cortés, entonces consejera de Sanidad, Bienestar Social y Trabajo del Gobierno de Aragón. Me centré en los personajes femeninos.

“Me supiste muy sola,
a pesar de las muchas caricias de mis manos.
En silencio tus ojos me impregnaron de paz.
Desde entonces debí desgastar mis sandalias
llevando a cada puerta / un ánfora de amor”.

Y, como una más de aquellas ignoradas mujeres, me enamoré de mi Maestro, o ya lo estaba. En la primera presentación, Antón Castro, Luisa Llagostera, Javier Villar, Jesús Alonso. Hablaron del *Cantar de los cantares*. Parece que fue ayer.

Peregrina a las fuentes

Siempre quise viajar a aquella tierra inspiradora de la primera edición del poemario, poder **ver con mis ojos cómo eran las casas y los cultivos de aquella gente humilde**, revivir **la presencia de Jesús**. Y continúa el prólogo: “Casi tres décadas después, aquella intuición a través de la lectura se materializó en el viaje que hicimos a Tierra Santa, con Ana Palacios y la Hospitalidad de Jesús de Nazaret”.

Caná, Cafarnaúm, la iglesia de las Bienaventuranzas, el Monte Tabor, Jericó, Belén, Jerusalén, Ain karem o el encuentro de María e Isabel, la piscina probática, la Vía Dolorosa y los lugares de esperanza. En el Campo de los Pastores cada uno de nosotros, Ana, Carmen, Isabel, Martina, María, Rocío, Fátima, Miguel, Alfredo, Pepe, Jesús, Mercedes, Miriam, Julia, Lola, Alberto, Maite, Nacho... **volvimos a escuchar en lo más íntimo el anuncio del ángel**. Y en el Mar de Galilea celebramos nuestra particular eucaristía a bordo del “King David”, con sor Feli, Hermana ciega de San Pablo, izando la bandera: “la primera persona a la que vea será cuando me muera a Dios”.

Llegamos al desierto con las sillas de ruedas y las linternas de los móviles, ya casi anocheado a las 5 de la tarde; **nos bajaron, cuatro cinchas por silla, a la Anunciación y al Portal de Belén**, donde tuvimos una íntima oración de grupo, **subimos hasta el Gólgota y nos postramos en la iglesia del Huerto**, lo recorrimos todo.

“Pastores cojitrancos y ángeles de ala ciega
van siguiendo el destello de la Estrella escondida
en cada niño Dios que nace y llora y juega
en la paz de la casa y en la yesca encendida / del desierto y su noche”.

Y hoy me duele hasta el alma la añoranza y la guerra, me quiebra el corazón.
¿Volveremos?

Ascesis y mística

Ya en 2017 participé en el Festival Internacional de Poesía de Madrid (FIPMAD), como ganadora del Premio “Juan Alcaide” con **Pájaros de silencio**, patrocinado por editorial Verbum y la Universidad de Castilla La Mancha. De entonces hasta hoy, dos novelas publicadas en esa misma editorial, **El ramito de azahar** y **Cada otoño migran las golondrinas**, que enlazarán con **Pájaros** en lo íntimo y rural, y un sinfín de emociones indescriptibles.

Y fue el otro día, sin ir más lejos. En otras presentaciones y actuaciones varias ya había coincidido con **José Carlos Álvarez**, una de las voces más bellas de doblaje de Radio Televisión Española, el cantautor cristiano y social **Luis Guitarra** y **José Luis Gracia Mosteo**, profesor, escritor y crítico literario. Contrarreforma, vuelta al misticismo, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Fray Luis de León o Ramón Llull, nombres y conceptos que **el profesor relacionó con Flor de agua**. Vía purgativa igual a sufrimiento, la iluminativa es la inspiración, mientras la unitiva... Yo me quedaba a cuadros.

“Ha vuelto a suceder en el crepúsculo.

Ribera de la umbría,

te duermo en mi regazo como a un hijo querido,

descubro de tu mano la estación de la infancia,

o, eterna enamorada de tu voz, / me dejo penetrar por tu silencio”.

Simplemente, voy dejándome llevar.



POR TU PALABRA

Abrahán – Comentario 3

El ser humano, ser itinerante (Gén 12-25)¹³⁵

Carlos Rey, SDB

Cuando Dios es motivo de escándalo

Estimados lectores de la revista “Forum”.

Comenzamos un nuevo comentario, el tercero que dedicamos a Abrahán, nuestro padre en la fe.

En el anterior os anuncié que hoy hablaríamos de un episodio de la vida de Abrahán que suele causar escándalo y hasta

rechazo de Dios, pero que es muy jugoso e iluminador, cuando se nos da comprenderlo: el conocido como “SACRIFICIO DE ISAAC”.

El tema es de gran importancia, por eso os invito a leer estas páginas con mucha atención y, si lo consideráis necesario, volver a él y al texto bíblico más de una vez. Y como es denso y delicado, conviene que antes de empezar a leer invoquéis, como yo lo hago al comenzar a escribir, la asistencia e iluminación del Espíritu Santo.



¹³⁵ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

Texto bíblico

Dios quiso probar a Abrahán. Le llamó: “¡Abrahán! ¡Abrahán!”. Este respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo “Toma ahora a tu hijo Isaac, al que tanto amas, y ofrécemelo en holocausto” ...

Abrahán se levantó de madrugada y se puso en camino... Al llegar, tomó la leña y la puso sobre el hombro de su Hijo Isaac. Después tomó el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos. Isaac dijo a su padre: “Padre, llevamos el fuego y la leña; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?” Abrahán respondió: “Dios proveerá, hijo mío”. Y continuaron juntos el camino.

Cuando llegaron Abrahán levantó un altar; preparó la leña, ató a su hijo y lo puso sobre el altar encima de la leña. Luego tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo.

Entonces el ángel del Señor de llamó y le dijo: “¡Abrahán!” Este respondió: “Aquí estoy”. Y el ángel le dijo: “No alargues tu mano sobre el muchacho, ni le hagas mal alguno. Ya veo que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu hijo único” ... Y añadió: “Juro por mí mismo, palabra del Señor, que por haber hecho esto te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tu descendencia, que será como las estrellas del cielo y como la arena del mar... Por tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque obedeciste mi voz” (Gen 22,1-18).

4.4. Creer en Dios a pesar de Dios

Gen 22 es una de las páginas más duras e inolvidables de todo el A.T.: Dios sondea y prueba el corazón de Abrahán hasta el extremo. No sucedió históricamente, pero ¿no es verdad que sucede todos los días?

La Biblia no tiene reparo en atribuir a Dios mismo la más terrible prueba:

Después de todos los avatares vividos, quiso Dios todavía probar a Abrahán..., y le dijo: “Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, y ofrécemelo en sacrificio” (Gen 22,1-2).

¡El hijo de la larga espera, el hijo recibido de Dios mismo como su mayor don, el que constituía su única esperanza de futuro! Las preguntas brotan con fuerza del corazón: ¿no es un Dios sádico, despiadado y sediento de sacrificios humanos?, ¿un Dios que exige al ser humano lo más entrañable? Más aun, ¿un Dios injusto e infiel a su propia palabra? Le había hecho caminar toda su vida con la esperanza de hacerlo padre de un “pueblo numeroso como las estrellas”; ¿cómo es que ahora le cierra el único camino de llegar a serlo?, ¿ha dejado Dios de ser fuente de vida y de futuro

para el ser humano?, ¿no es Dios quien obliga, a través de la vida misma, a pensar mal de él y a perder toda confianza en Él? Dios parecía contradecirse.

Lo que está aquí en juego no es solo la crueldad de Dios que exige a un padre el sacrificio de su hijo. Lo que este episodio refleja es el gran dilema al que se enfrenta Abrahán: “HA DE ESCOGER ENTRE LAS PROMESAS DE DIOS Y EL DIOS DE LAS PROMESAS” (Juan Guillén T.). No es juego de palabras. “Las promesas de Dios” a Abrahán son: tierra, descendencia y abundancia de bienes, algo muy deseable para cualquier ser humano, mientras que preferir al “Dios de las promesas” significa confiar y permanecer fiel a Dios, siempre, las cumpla o no, tarde mucho o poco en hacerlo, mantenga lo concedido o lo pida de vuelta. Es ESCOGER A DIOS POR DIOS MISMO. Punto.

La gran tentación de Abrahán, que es también la nuestra, es quedarse con los beneficios recibidos de Dios, en este caso el hijo, y dejar a Dios de lado, pero eso sería suplantar a Dios y repetir lo que hizo en el pasado, cuando entregó a Sara para salvar la propia vida o decidió tener un hijo con su esclava Agar, en vez de confiar en Dios, ejemplos claros de una fe todavía imperfecta. Pero es que un hijo ¡es algo tan valioso!, que todos entenderíamos que, al menos por esta vez, Abrahán resolviera el dilema por cuenta propia y actuara en provecho propio.

¿Necesitaba la fe de Abrahán ser probada todavía?, ¿no había pasado ya el tiempo de las pruebas?, ¿no era ya auténtica y madura su fe? Preguntas del creyente de todos los tiempos, cuando examina la calidad de su propia fe.

Años atrás (Gen 12,1-9) Dios le había dicho: “Vete de tu tierra”, abriéndole a un futuro atrayente; ahora, la nueva orden: “Toma a tu hijo y vete...” (Gen 22,2) le suena cruel, más desconcertante que el “vete” de entonces. Dios le pide renunciar al hijo, la única garantía de futuro, cuando creía tenerlo a mano, tras largos años de anhelo y espera. Más que “salir de su tierra y su parentela”, Dios le exige ahora “salir de sí mismo”.

A nosotros esta postura de Dios nos parece cruel, pero... también se puede ver como que a Abrahán le ha llegado la hora de su chequeo espiritual y que su corazón está siendo sondeado hasta el fondo. ¿No es verdad que toda fe, esperanza y amor tienen que ser probados para que maduren? ¿No lo es que solo así brillará y convencerá su calidad y autenticidad? Es lo que solemos decir. Pues bien. ¿Qué tal si lo vemos desde ahí?

4.4.1. ¿Dios tentando al ser humano?

“SUCEDIÓ QUE DIOS QUISO PROBAR A ABRAHÁN”. El lenguaje bíblico choca: ¿Dios probando? Con todo, ¿no es verdad que lo que vive Abrahán sucede todos los días? la realidad de la vida nos lo confirma: padres felices por sus hijos los pierden, a menudo de repente. Les acontece, a ellos y a tantos hombres y mujeres que sienten perder aquello que más aman, aquello que han conseguido tras largos años de bregar y esperar, aquello que les parece irrenunciable (amor, familia, salud, puesto de trabajo...).

LA VIDA “PONE A PRUEBA” hasta el extremo ¡a tantos y tan inesperadamente! La Biblia habla de tentación de Dios contra la fe de Abrahán. Nosotros, más racionalistas, diríamos ¡con razón!, que es la existencia misma la que pone al ser humano en aprietos, mayores o menores, ante mil acontecimientos que la hieren o destrozan. Pero la Biblia (y todo creyente maduro) tiene también razón en ver a Dios detrás de todo lo que le acontece y en relacionar todo con Él. ¿Puede un padre o madre creyente no relacionar con Dios la muerte de un hijo? ¿Y no pone esta muerte a prueba su fe y su esperanza?

Nadie sabe a sus 20 años, cuando ha emprendido un determinado camino, lo que le espera en la vida, pero a sus 60 u 80 años todo hombre o mujer, al mirar retrospectivamente su existencia, dice: ¡me han ocurrido tantas cosas no imaginadas ni esperadas! Si uno es creyente madurado, se expresará como aquel abuelo: “Pedí a Dios muchas cosas; unas me las concedió, otras, no; pero también en éstas Él tenía razón”. O como aquella abuela: “Todo ha cambiado en este mundo, menos la fe”. Creyente o no, todo ser humano vive un itinerario, a menudo a la intemperie, donde se acrisolan su fe y su esperanza.

Gen 22, es una página escandalosa para muchos. No pocos han dejado de creer en Dios tras leerla. ¿Cómo no pensar lo peor de ese Dios? O es cruel o no existe; en cualquier caso, no merece mi fe. Hubo israelitas, especialmente en los siglos VI-V antes de Cristo, que sentían tener todas las razones para perder la fe en Dios definitivamente (y los ha habido, especialmente tras “el holocausto judío”, durante la segunda guerra mundial). ¡Impresionantes las palabras que el personaje judío de una novela dirige a Dios!: “Señor, estás poniendo todo de tu parte para que deje de creer en Ti”.

Para ellos, precisamente, escribió el autor esta página de Gen 22. La creó para sus compatriotas del siglo VI-V, tentados de pensar lo peor de su Dios en el dramático momento histórico que estaban viviendo y de abandonarlo (como tantos hombres y mujeres de todos los tiempos). Presenta a Abrahán ante una prueba extrema, como la suya: la pérdida de todo, la capital y el templo de Jerusalén, tantos “hijos” del pueblo muertos o deportados, el exilio de Babilonia, la dispersión por el mundo, con verdadero peligro de desaparecer como pueblo. Dios los había dejado con la soga al cuello y sin visos de futuro. ¿Se podía seguir confiando en Yahvé?

El relato es magistral. Abrahán comienza por prestarse a escuchar la palabra de su Dios: “aquí me tienes”. Es pura disponibilidad receptiva: ¿qué querrá decirle Dios? Una vez oída la inesperada y estremecedora petición, deja entrever entre líneas el conflicto entre su amor paterno y la fe en su Dios. Es el misterio desconcertante que se esconde tras las grandes pruebas de la vida.

Abrahán responde a Dios con el silencio, silencio del que acoge. Sin dudar ni tardar, al día siguiente “Abrahán madrugó, tomó consigo a su hijo Isaac y se puso en camino”. ¡Pasos reales, signos de su fe íntegra, no fanática! De nuevo peregrino, desinstalado de sus seguridades, desposeído de lo más querido de su corazón, dispuesto a recorrer el camino inescrutable de Dios. DE NUEVO “EN MARCHA”. Abrahán sabe de caminos, ¡pero esta vez...! Al principio (Gen 12,1-9) había dejado su patria, su parentela, sus padres: su pasado; ahora se le pide sacrificar a su hijo único y con él, su futuro. En

ambos casos, PARTE CONFIANDO SOLO EN DIOS.-Tras buscar a veces caminos suyos sin fiarse de Dios, ahora parece haber madurado en su fe y recorre en total tiniebla los caminos de Dios.

Tres días de largo caminar, en denso silencio, con un inexpresable nudo en su corazón: ¡cuando el misterio desborda..., no hay nada que decir, nada incluso que pensar! Silencio interrumpido, tan sólo una vez, por una incómoda pero lógica pregunta de su hijo: “Padre, tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?” (Gen 22,7). Abrahán se evade como puede: ¡imposible decirle la verdad y lo que se cuece por su interior! “Siguieron caminando ambos”, de nuevo en espeso silencio y oscuridad en el corazón, como tantos silencios penosos en las vidas de muchos humanos. Tan sólo una secreta luz interior y una inapagable esperanza en el desconcertante Dios le guían en su penoso caminar: “DIOS PROVEERÁ...”; es fiel, me dio su palabra, no me fallará; por caminos que sólo Él sabe, cumplirá su promesa: ¿no es un Dios de vida? Abrahán no sabe que Dios no busca el sacrificio de su hijo, sino probar y acrisolar su fe.

El autor, narrando con dramatismo creciente, nos hace llegar al momento más cruento:

Construyó el altar, ató a su hijo, lo puso sobre el ara y tomó el cuchillo para inmolarlo (Gen 22,9-10).

Abrahán deja transparentar hasta el final la calidad de su fe: vive de Dios más que de los dones de Dios. Por la fe “sabe” cosas que sólo el creyente sabe: que todo lo debe a su Dios, también su hijo único; que éste le sigue perteneciendo a Dios más que a él mismo; que, si todo es recibido, no tiene derecho a ello; que también ahora, en su vejez, debe vivir de la palabra de Dios más que de sus propios intereses y deseos.

El autor escribió la leyenda de Gen 22 para que cada lector se revuelva de rebeldía airada contra Dios en su interior. Sabe que quizá termine blasfemando de Dios o negándolo..., o que quizá perciba que algo parecido le sucede en su propia vida, o que quizá acabe creyendo más en Él al leer su propio caso en esa página de la Biblia. ¿No hay en la vida de todo creyente momentos en que hay que “CREER EN DIOS A PESAR DE DIOS”? “Estaba loco para fiarse tanto de Dios”, dijo alguien al leer este pasaje; “En la prueba fue hallado fiel”, escribió un judío creyente hacia el año 200 antes de Cristo (Sir 44,20).

4.5. Dios se deja ver... ¡en la tiniebla!

En el momento crítico, se escucha de nuevo la voz de Dios y un nuevo “heme aquí” de Abrahán, una vez más abierto a lo que le venga de Él (Gen 22, 14-18). DIOS “HA VISTO” lo que hay en su corazón y “SE DEJA VER” por él:

Ahora he visto que te fías de Mí y me tomas en serio... Por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, te multiplicaré como las estrellas del cielo y como la arena de la playa...

El Dios que no evita pruebas y oscuridades al creyente, se vuelve a hacer luz para él. DIOS SE MUESTRA DESCONCERTANTE, PERO ES DE FIAR. Este es el mensaje principal de Gen 22. El Dios insondable e incomprensible se vuelve luminoso y radiante para quien ha perseverado en la fe confiada durante la travesía del túnel. El Dios tiniebla total se le vuelve presencia luminosa y palabra de promesa renovada. Dios corresponde a la fe confianza de Abrahán renovándole su propia confianza y las bendiciones del principio. Abrahán es un ser humano de la mejor pasta espiritual y Dios puede contar con él para realizar su proyecto a favor de la humanidad entera.

Dios no quiere sacrificios humanos, pero pone a prueba la fe de los suyos, a veces hasta el extremo. Abrahán ha madurado en su fe y es confirmado como “PADRE DE LOS CREYENTES”. Dios es, al mismo tiempo, el que prueba y el que libera de la prueba, “el que hunde en el abismo y saca de él”, (1 Sam 2). El ser humano es capaz de fiarse de Dios en los mayores aprietos de la existencia y Dios es digno de fe para ese ser humano, herido de mil maneras en su existencia. La relación entre Jesús de Nazaret y Dios su Padre es la muestra más patente de ello (Lc 22-24).

4.5.1. El escándalo y el reto de una página bíblica

Gen 22 suscita admiración en unos y rechazo en otros. ¿Cuándo y a quién se puede decir que “Dios tienta o prueba” a los humanos con sufrimientos que hieren sus entrañas?

Gen 22 choca y levanta ampollas. Con todo, refleja una doble verdad, básica de la condición y vida humanas: por una parte, que la realidad se impone: el ser humano es finito y nadie es ni puede ser dueño de nada de modo absoluto y seguro, ni siquiera de los hijos; por otra, que todo lo que tenemos, incluido lo más valioso y querido, tiene algo de don misteriosamente recibido, incluidos los hijos.

5. El retrato espiritual del creyente

¿Es Abrahán un modelo de creyente? De su persona, podemos hacer una doble lectura, teniendo como referencia su proceso de maduración en la fe.

EN UNA PRIMERA LECTURA DE GEN 12-25 destaca la figura de un Abrahán creyente modélico. Llamado por Dios, responde inmediatamente: “marchó Abrahán como se lo había dicho Yahvé” (Gen 12,4). Mientras camina, vive en comunicación con su Dios (Gen 12,5-9). Mantiene familiares diálogos con Él, lo acoge bajo su tienda, escucha su palabra, le suplica a favor de los amenazados (Gen 15; 17; 18). Se deja conducir por Dios, renueva y mantiene su fe en las promesas... Su reacción es admirable, especialmente al comienzo y al final de su historia, cuando Dios lo prueba hasta el extremo (Gen 12,1-9; y 22).

Abrahán es la encarnación de la fe, la figura ejemplar del creyente. “Fue hallado fiel en la prueba”, y como tal será recordado por judíos y cristianos de todos los tiempos.

Es el “padre de todos nosotros”, dirá Pablo (Rom 4,16), “espejo” de todo hombre o mujer llamado a fiarse de Dios en todos los avatares de la existencia. Su mensaje no son sus palabras: es él mismo. Su figura nos vale más que mil definiciones de la fe y de la esperanza: basta mirarle para saber qué es vivir una existencia confiada en Dios en medio de las pruebas de la existencia.

CON TODO, ABRAHÁN NECESITÓ MADURAR EN SU FE. Dicho de otro modo: la verdad real es más humana. La respuesta de Abrahán es compleja, lo hemos visto. Su fe no es tan perfecta ni compacta. Tiene resquicios por los que le entra la duda sobre Dios y sus promesas; surgen sombras en su corazón y en su comportamiento. Aparece remolón para fiarse, busca sus propios caminos, estropea los de Dios, se queja ante Él... Necesitó hacer un aprendizaje hasta llegar a la fe admirable e inigualable que muestra al final (Gen 22); necesitó madurar en un largo proceso espiritual, hasta preferir Dios a todo y confiar en Él incluso cuando parece ahogarle.

Abrahán es modelo admirable de fe, pero muestra también el lado humano de la fe: la resistencia a fiarse enteramente y dejarle a “Dios ser Dios”, la tentación de buscar los propios caminos sin contar con Él... LA LEYENDA DE ABRAHÁN NO ES HISTORIA Y, CON TODO, ES LA HISTORIA MÁS REAL: la de Israel y la de muchos creyentes. ¡Su retrato es nuestro retrato!

En lugar de una definición conceptual de la FE, los relatos de Gen 12-25 nos dan la estampa gráfica de una persona que vive de la fe: una definición a modo de “narración”, de imagen visual, de película. La fe en vivo, no en abstracto, a modo de un retrato de creyente de carne y hueso.

Conclusión

Concluimos aquí nuestro comentario, el tercero y último sobre Abrahán (Gen 12-25). SI DESEAS AMPLIAR TU LECTURA SOBRE ÉL, Y EN GENERAL SOBRE LOS PATRIARCAS DE ISRAEL, PUEDES HACERLO EN “DRAMA Y ESPERANZA – I”, DE JOSÉ LUIS ELORZA (ED. FRONTERA), PGS. 180 (ÍTEM 7)-216. ESTA HA SIDO LA FUENTE PRINCIPAL DE DONDE HE EXTRAÍDO, CON OTRAS APORTACIONES Y ALGUNAS CONTRIBUCIONES PROPIAS, ESTAS PÁGINAS.

Leídas estas páginas, es de fundamental importancia leer directamente el texto bíblico, en este caso, Gen 22. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

Pero no nos despedimos de Abrahán todavía. A estos tres comentarios añadimos una carta escrita por el mismo Abrahán. Utilizamos este género literario como un recurso más que nos haga ver a Abrahán desde otra perspectiva: la de él mismo contando su historia. Este es el enlace: <https://soto.salesianos.es/parroquia/wp-content/uploads/sites/4/2023/11/Abraham-4-Carta.pdf>

Leedlo con atención. Pienso que os interesará y ayudará a conocerlo y, sobre todo, a entenderlo mejor. Que la paz del Señor esté con vosotros y os acompañe siempre.

EL ANAQUEL

Los dones de una pastoral juvenil en tiempos de guerra

Maksym Ryabukha¹³⁶, SDB

Monseñor Maksym Ryabukha, Salesiano de Don Bosco, nacido en la primera parroquia salesiana ucraniana de Leópolis y ahora arzobispo tras haber sido Obispo Auxiliar del Exarcado greco-católico de Donetsk, en Ucrania, ha ofrecido a la revista 'Note di Pastorale Giovanile' una reflexión sobre la particularidad de una Pastoral Juvenil en tiempos de guerra. Se trata de una lectura desde la perspectiva del "don", y al mismo tiempo constituye un regalo en sí misma, mostrando a quienes practican la Pastoral en tiempos más ordinarios, un testimonio de lo que puede significar esa acción con y para los jóvenes, en contextos de pobreza y dificultad. Hoy publicamos la primera parte de su extensa reflexión.

En los últimos días tuve la inesperada pero agradable sorpresa de recibir la invitación por parte de la dirección de *Note di Pastorale Giovanile* para contribuir a una nueva sección: "Pastoral Juvenil desde las periferias". Consideraron que la experiencia que estoy viviendo (y que también viven la comunidad eclesial y los jóvenes conmigo) puede resultar significativa y tal vez desafiante para los jóvenes y educadores que viven en partes del mundo "más afortunadas". Entiendo que consideran el territorio de mi iglesia como una "periferia", tanto porque se encuentra en los márgenes orientales de Europa (donde el centro está claramente definido, incluso con pastorales más desarrolladas), como por ser una zona invadida u "ocupada" o en riesgo de invasión y ocupación total. ¿Qué lugar más periférico que este?

Sin embargo, debo decir, entre paréntesis para no incomodar demasiado, que nosotros nos sentimos en el "centro". Porque donde estamos siempre es centro, donde están los jóvenes y los adultos que se ocupan de ellos, es siempre centro, donde habita Dios (aunque se diga que prefiere las periferias) es siempre centro. Esto que adelanto es lo que nos da fuerza y esperanza. Entonces, aquí va una voz desde una "periferia-centro", hacia un "centro" que se abre a la periferia.

¹³⁶ Exarcado Arzobispal de Donetsk.

Acepto también con mucho gusto esta invitación porque proviene del mundo institucional y “carismático” del cual formo parte, el mundo salesiano, y de la revista *Note di Pastorale Giovanile*, que conozco y valoro desde mis tiempos de formación en Italia, y que ha acompañado muchos de mis pasos pastorales. Por ello, devuelvo algo de lo mucho que he recibido.

Quisiera articular mi respuesta a la pregunta: “¿Cómo se hace pastoral juvenil en la periferia y qué puede decirle a la pastoral juvenil italiana?”, como una “devolución” de dones. Hasta ahora hemos recibido mucho de las comunidades eclesiales italianas (y no solo), y de los jóvenes: no solo la formación carismática salesiana, que nos ha abierto un vasto campo de servicio en Ucrania, sino también en los últimos años de guerra en términos de ayudas materiales y económicas (medicinas, alimentos, tiendas, utensilios, la acogida de muchos refugiados...), y espirituales con la cercanía y la oración. Así que, en cierto modo, me gustaría “devolver” el don de nuestra experiencia, que para nosotros está convirtiéndose en el tesoro que nos queda en un tiempo de ruinas y desolación, que es como ese tesoro evangélico que no se consume con el óxido ni con las polillas.

Entonces, ¿cuáles son los dones de experiencia que podemos ofrecer a nuestros amigos italianos (y tal vez a varios amigos de otros países), nuestros tesoros?

El don de un Dios que está presente

Dios está, siempre, en cualquier tiempo y circunstancia. Él se convierte en nuestra fuerza de resistencia, incluso en los momentos más dramáticos, si logramos percatarnos de su presencia. Y aquí quiero tomar prestadas las palabras (bellísimas) de una amiga de los jóvenes, una joven ella misma, que vivió de manera aún más dramática una situación similar a la nuestra: ETTY HILLESUM.

Así escribe en su *Diario* el 12 de julio de 1942, en una “oración matutina”, aun en el corazón de la guerra mundial, y en la oscuridad del campo de concentración de Westerbork, antes de la última etapa hacia la muerte en Auschwitz: “Sin embargo, hay algo que se me vuelve cada vez más evidente, y es que Tú no puedes ayudarnos, sino que somos nosotros quienes debemos ayudarte a Ti, y de esta manera nos ayudamos a nosotros mismos. Lo único que podemos salvar en estos tiempos, y también lo único que realmente importa, es un pequeño fragmento de Ti dentro de nosotros, mi Dios. Y tal vez podamos también contribuir a desenterrarte de los corazones devastados de otros hombres. Sí, mi Dios, parece que Tú no puedes hacer mucho para cambiar las circunstancias actuales, pero ellas también forman parte de esta vida. Yo no cuestiono Tu responsabilidad; más tarde, serás Tú quien nos hará responsables a nosotros. Y con casi cada latido de mi corazón, crece mi certeza: Tú no puedes ayudarnos, pero es nuestra tarea ayudarte a Ti, defender hasta el último momento Tu morada en nosotros”.

Esta es la experiencia que, lamentablemente, estamos viviendo, la de un Dios sepultado entre las ruinas y la devastación junto con aquellos que están sepultados y devastados. Esta es, por tanto, la experiencia de muchas personas, muchos

cristianos, muchos chicos y jóvenes. Pero Dios resiste en los corazones, no permitamos que sea sepultado, porque si no, todo estaría realmente perdido.

Dios está en todo esto. No porque lo haya querido, sino porque nos da la fuerza para mantenerlo vivo, la fuerza para resistir, para esperar, y mientras tanto, vivir nuestra vida cristiana.

Está, a pesar de todo. Está en los signos de las oraciones que se han vuelto mucho más significativas para nosotros, está en su Palabra que se anuncia (quizá con los sonidos de las sirenas de alarma o el estruendo de los misiles que caen o de las defensas aéreas que intentan detenerlos) con mayor sentido, en el gesto de caridad de una ayuda al que lo necesita, en una palabra de consuelo, una caricia a un niño o un anciano... y en muchos otros modos. No necesitamos tantas palabras de apologética. Dios se "impone" a la fe y a la vida porque, de lo contrario, estaríamos desesperados.

En palabras de Bonhoeffer, Dios sigue siendo esa fuente que brota en la aldea y permite saciar la sed y sentirse comunidad; y lo es tanto en la vida alegre, como en la peligrosa. Me doy cuenta cada vez que celebro la misa o me relaciono con la gente en las parroquias y en los oratorios. "Durante el bombardeo todo explotaba a mi alrededor. Y yo, solo una astilla bajo la nariz. Dios está". Cuántas historias de este tipo aseguran que no estamos solos. Él está.

Este es el primer "don" que siento compartir, desde el pozo de nuestra fuente de aldea. Dios está; de manera misteriosa, pero real y siempre interrogante y consoladora. Ninguna situación dramática podrá convencernos de que nos haya abandonado o haya dejado de amarnos.

Razones para vivir y no solo para sobrevivir

Nuestra vida cotidiana, de un día para otro, se ha fracturado con el sonido de los cañones y los silbidos de los misiles. Me refiero a la cotidianidad en su normalidad: despertarse con el cielo rojo del amanecer o gris por la lluvia, el calor del desayuno fragante, el beso antes de salir para el trabajo o la escuela, el regreso por la noche, la comida en común, la noche segura en la propia cama y en el propio cuarto... y sueños, como todos los sueños de personas normales.

Desde ese día, todas nuestras mañanas han cambiado, y cada día se ha vuelto una pesadilla, una tensión constante, una total inseguridad. Quedan los pedazos, los fragmentos de nuestra vida habitual, como si se hubiera desarmado un rompecabezas completado. Pero nos hemos dado cuenta de que la guerra no puede poner "en pausa" la vida. Ahora nos toca reconstruir lo cotidiano, encontrar un hilo de sentido. La cotidianidad es el único lugar donde puede ocurrir la no pérdida de sentido y la reconstrucción de la esperanza, el crecimiento en el hoy, la promesa de un futuro. No podemos esperar el final, cuando llegue por la gracia de Dios (y el esfuerzo de los hombres). En lo cotidiano no debemos sobrevivir, sino vivir, y encontrar razones y maneras de dar sentido y sabor a las cosas. La cotidianidad no

es fingir que no pasa nada, sino vivir cada momento con la oportunidad que nos ofrece: las relaciones familiares y de amistad, los encuentros comunitarios dominicales y durante la semana, el juego de los niños, la escuela y el estudio, las acciones de caridad. Claro, con los ojos, los oídos y las piernas bien preparados para enfrentar el peligro. En esta cotidianidad de espacio (rara vez no de escombros), también el tiempo es precioso, cada momento es precioso, cada instante se percibe como un don de Dios, porque el siguiente instante podría no existir.

¿Puede ser esto un don para ustedes, redescubrir y reevaluar la cotidianidad en su belleza, gratuidad y “maravillosidad”? ¿Cómo la naturaleza a veces sabe devolvernos (las plantas, los animales, el agua) con su resiliencia?

Pero no quiero hacer poesía barata. En esta fatigosa cotidianidad por reconstruir y redescubrir, somos un pueblo que sufre. ¿Podemos ofrecer esto también como don? ¿Se puede ofrecer en don el propio sufrimiento? Creo que sí, como experiencia de compartir humano y también como experiencia de cuerpo místico. La pasión y muerte de Cristo llevaron a la conversión del corazón humano. Creo que el dolor deshumano e injusto vivido en este tiempo dramático podrá convertir el corazón humano y reconstruirlo en paz.

Pienso que la reconstrucción de Ucrania partirá de este compromiso de la pastoral juvenil: devolver la luz a las conciencias, y quizás nos ayude el evangelio de las Bienaventuranzas, aquellas que invocan la paz y prometen el don de Dios a quienes han sufrido por las injusticias.

He hablado de la cotidianidad como espacio y tiempo (aquí-ahora) de la concreción de la vida. Pero no es un contenedor vacío. Esta cotidianidad está habitada, por personas, cosas, relaciones, incluso memorias. Presenta y exige una nueva forma de ser, donde la persona, el joven, redescubren la importancia de estar, de la relación, de lo esencial y de lo poco. He visto redescubrir estos valores (quería decir la “espiritualidad” de estos valores), que probablemente en otros lugares cuentan o valen poco, pero aquí marcan la diferencia entre la vida y la muerte, entre lo pleno y lo vacío, entre el sentido y la insignificancia, entre la luz y las tinieblas. Si tuviera que dejar un solo mensaje, dejaría este, precisamente porque es esencial y vital, y es algo que en el sufrimiento hemos redescubierto con mayor intensidad, y lo confiamos como nuestro tesoro a todos los amigos.

★ UNA ESTRELLA EN MI VENTANA

Nuestra hora

“Ha llegado la hora”... (Jn 17,1)

En la madrugada, con el frío, las calles gozan de un silencio y de una paz inesperada y sospechosa... La falta de luz convierte cada sonido en un rumor desconocido, nuevo... ¿Es la calle, la gente o las dos cosas a la vez? Hoy, desde mi realidad y desde mi ensimismamiento, presiento que eres tú. Sin lugar a dudas, aunque desaparezca todo en aras del calor, de la luz, de una palabra, allí permaneces tú. No te conozco pero te presiento, te siento como si te conociera.

Llevo meses contemplando y espiando tu ventana. Los adornos que has colgado en ella me parecen eternos. No cambian. Tus banderas, tus dibujos, tus tímidas acuarelas... se asientan en tu aposento. Rodean tu trono, tu blanco sillón con resabios de rosas esparcidas en el ambiente y en el piso. Me pregunto quién está detrás de todo esto. Porque madrugas o no te acuestas. ¿Acaso duermes durante el día para contemplar, desde tu adornada ventana, la infinita noche con que te rodea el tiempo?

Porque intuyo que ya no cumples los setenta. Tu anclado sillón revela un exigente fajo de días. Has perdido la posibilidad de moverte. Como mucho das un paso, giras la cabeza y contemplas, miras... He notado en ocasiones que sonrías, abres la boca y musitas alguna indescifrable palabra... Habrás percibido que casi todos los días, a la misma hora, paseo frente a tu ventana. Repaso tu historia sin conocerte. No sé, adivino, leo con interés e intención cualquier dato nuevo que me aportas.

Hoy, la mañana y el día me han parecido nuevos, diferentes. He visto que con tu mano me saludabas y pensé que el saludo era porque la calle estaba desierta. Tu saludo de mano abierta ha sido una invitación para recorrer otro día más el mismo camino. Para recorrer y tratar de reconocer las particularidades de un sendero tan oculto como silencioso. Solo quien va en busca de estrellas de luz

concreta adivina su presencia colgada en tu ventana. Te veo como novedad en este mundo de desconciertos, como luz en la oscuridad de la mañana. Nada impide a partir de este momento nuestra conversación... Eres lo que ando buscando: una estrella en la ventana, una ventana que ha pasado a ser centro de mi mirada, que ha pasado a ser, de alguna manera, también mi ventana.

Hoy he preguntado por ti. La mañana y el silencio me cuentan que eres una desconocida, que tu ADN o tu DNI andan escondidos o perdidos en algún lugar de la historia. Nadie da más datos que los que se perciben, por la mañana, cuando amanece en tu ventana. Al llegar la luz del día como si desaparecieras. Pero yo sé que sigues vigilante y atenta, desde tu sillón encantado a todos los que se mecen en las hamacas de la vida. A estas horas me resulta imposible verte, pero sé que estás ahí balanceándote en busca de un sueño inacabado. Yo sé que tú me contemplas cada mañana a esta misma hora y que me recuerdas a lo largo del día, y eso es suficiente.

Isidro Lozano

